LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
16 DE JULIO 1999
AÑO 2 • NUMERO 66

A CINCO AÑOS DEL ATENTADO A LA AMIA



Laura Ginsberg
y el duelo sin fin

A CINCO AÑOS **Laura Ginsberg se convirtió, a lo largo de los cinco años que transcurrieron del atentado a la AMIA, en la representante de las voces independientes y doloridas que siguen hasta hoy reclamando justicia. Desencantada de las instituciones, desconfiada del poder, ella sigue tratando de explicarles a sus hijos lo que no entiende: por qué mataron a su marido y a otras 85 personas aquel 18 de julio.**

La rabia de Laura

POR MARTA DILLON

No se puede leer en sus ojos más que la firmeza. Cuando el dolor se cuela, ella los oculta, deja que la mirada se escape por la ventana, se pierda entre la lluvia que no ayuda a que su ánimo esquive el poder del aniversario. Cinco años pasaron desde esa despedida fugaz de su marido, un beso robado después del café y antes de que ella saliera de su casa, forzando un tobillo desgarrado para caminar al trote, apurada, hacia su trabajo. Un rato después sintió la explosión y entonces el desgarro fue en el alma. Una explosión que cada habitante de Buenos Aires puede recordar de una o de otra manera. Pero que en ella vuelve a detonar sin aviso, en cualquier momento, cuando su hija Luciana, por ejemplo, le pregunta qué pasó con su papá, por qué los policías que están en la calle no pudieron cuidarlo, cómo saber que a ella no le va a pasar lo mismo. Y Laura Ginsberg no tiene respuesta. Intenta alguna, "la dibujo", porque las certezas no le alcanzan para conjurar el miedo de su nena que ahora tiene 6 años. Porque ella se hace las mismas preguntas que los adultos aún no se pudieron contestar en todos estos años. Pero no deja que el silencio la cubra como los escombros cubrieron el cuerpo de su marido, José "Kuky" Ginsberg. Hace dos años, en el último acto que Memoria Activa compartió con las instituciones judías en las puertas de la AMIA, su voz hizo temblar al país entero. "Cierro los ojos e imagino que son las 10 de la noche de aquel 18 de julio. Kuky besa a sus hijos y los acuesta; Silvana le da la mamadera a su beba; Yanina y Verónica salen con sus novios y Jaime le juega a su nieta. Dorita sale a cenar. Jaime juega con su nieta (...) "Pero cuando los abro no escucho las risas de los que hemos perdido sino amenazas", dijo entonces en el discurso en el que acusó al gobierno de "Menem y Duhalde" de consentir la impunidad. Desde entonces esos ojos son perseguidores. Es fácil imaginarlos como una pesadilla en la noche de los culpables del atentado y de la falta de justicia. Porque son duros como piedras arrojadas desde la altura del tope del abismo que se abrió aquel 18 de julio.

Ahora Laura intenta que la fecha no la aísle como lo hicieron esos primeros días después del atentado. Pero en su familia de tres el tiempo no pasa igual cuando se acerca ese día que para siempre estará marcado en rojo.

–El domingo tuve que salir un ratito, pero lo que para mí fue un instante para mi hija fue una eternidad. Cuando volví, estaba despierta y se quedó hablando conmigo hasta la madrugada. Yo trato de hacerle entender que no es habitual que a la gente la maten. Pero a mí también me genera dudas. La historia de este país no es la del respeto a la vida, pero bueno... Trato de que las dos podamos convencernos de que lo habitual es vivir. Y ella insiste, quiere saber si va a tener la edad de su hermano cuando me muera –Matías, de 17– y le digo que no, que va a ser una mujer adulta, que voy a salir a pasear con mis nietos, sus hijos. Pero sé que es difícil que esto se organice en su cabecita, ¿Cómo lo va a entender? ¿Cómo va a entender Luciana lo que su mamá no puede? "Lo más difícil de este duelo es el nivel de violencia que trajo esta muerte. Ni siquiera es posible un duelo aislado. Yo les digo a los chicos que esto no le pasó sólo a su papá, casi como una excusa, para aliviarlos. Pero no sirve. Si ni siquiera tenemos a los culpables, si alrededor, las instituciones no demuestran que este hecho, como tantos otros, no puede quedar impune".

La lista de pérdidas para esta mujer de 41 años no termina con su marido. También quedaron bajo los escombros la posibilidad de confiar y de pensar en el futuro. Su vida tiene el sello de la fugacidad de los días. Saber que se levanta, que va a trabajar al laboratorio de virología de la Facultad de Ciencias Exactas, que cuando vuelva a casa van a estar sus hijos y que de a poco va a ir recuperando ese gusto por lo cotidiano que en algún momento creyó irremediablemente perdido.

–Me quedan pocos placeres. Hoy estoy acá y mañana veré qué hago, así viví todos estos años y no me fue tan mal. Ahora estoy recuperando el placer de volver a casa, de que llegue el fin de semana. Al principio no soportaba ni siquiera estar allí. Llegaba, levantaba a los chicos y salíamos, sólo era posible volver agotada para poder dormir.

–¿Ahora es más fácil conciliar el sueño?

–Lentamente la vida se va recuperando; mi hijo mayor me acompaña a su manera, aunque fue muy difícil correrlo de lo que él al principio sintió como una obligación: ser el hombre de la casa. Me costó mucho porque yo sentía que algo se había quebrado irremediablemente dentro de mí. Sentía una gran distancia hacia todo, el trabajo, que siempre fue una gran pasión, y los chicos también. No porque no los atendiera, los cuidaba, los contenía, pero estaba aislada, encerrada en mi dolor.

Pero el tiempo, como la lluvia, lava las heridas, aunque sea en la superficie.

–Y el silencio de Kuky se fue transformando en una voz interna que habla con sus palabras, con sus esquemas de pensamiento. La puedo escuchar sin esfuerzo, frente a cualquier situación o cuando tengo que tomar alguna decisión. Sé qué cosas le gustarían, cómo reaccionaría. Tanto Matías desde su lugar de hijo como yo en el de esposa incorporamos sus modos sin necesidad de preguntarnos qué haría él en nuestro lugar.

–¿Dialoga con él?

–No, de ninguna manera. No creo que haya un después de la muerte, no creo en Dios.

–¿Cómo es ser judía para alguien que no cree en Dios?

–Es complicado contar qué significa. Son muchos los judíos laicos y los que, como yo, no creemos en Dios. Hay cuestiones que tienen que ver con una historia y en mi caso particular con la vida compartida que tuve con mi marido que era de una familia judía y que además ejercía su militancia judía muy activamente. Con él aprendí el valor que podía tener para nuestros hijos una educación judía laica, basada en valores como la solidaridad y el respeto por el otro. Para mí es un rasgo de identidad como ser mujer, no necesito hacer mención especial sobre mi ser judía, siempre fue así y no hago ni dejo de hacer cosas en nombre de esa identidad.

–Sin embargo el entorno debe condicionar bastante ese rasgo de su identidad.

–Sí, porque muchas veces me sentí amenazada por ser judía, de manera concreta y en diversas oportunidades. Y también asistí a la falta de respuesta social frente a esos hechos de discriminación. Recuerdo un episodio que tuve con un alumno de la facultad, hace muchísimos años, que dibujó cruces esvásticas en los tubos de ensayo. Inicié acciones legales dentro de la facultad porque quería que se resolviera institucionalmente. Los años fueron pasando; los expedientes se fueron acumulando; el alumno terminó su carrera y nunca lo amonestaron. Ese fue un episodio en mi historia personal, pero hubo varios. Yo las


MARCOS ADANDIA

encuadro dentro del gran prejuicio nacional. Y contra eso hay que trabajar aunque es una tarea titánica.

–¿Con ese trabajo tiene que ver la educación que eligió para sus hijos?

–No sé si es posible educar para luchar contra los prejuicios, eso es algo que se mama en la cotidianeidad de la familia. Todo lo que nos enuncian en la escuela no se puede aprender como si fuera un manual: nuestros derechos, las cosas a las que uno puede y debe acceder, eso es fácil recitarlo, pero su contenido es mucho más fuerte y se aprende a los golpes. Porque el antisemitismo está muy arraigado en Argentina, desde el poder hacia abajo, y en su nombre se han cometido horrores como el atentado. De todos modos la elección de la schule en el caso de Matías fue una decisión que impulsó mi marido y que yo entendí más tarde, cuando empecé a intervenir en la escuela como mamá, algo que en mi escolaridad no tuvo lugar. En el caso de Luciana me costó mucho tomar la decisión, fue un esfuerzo muy grande. Un esfuerzo interno por la inseguridad, tenía miedo. Ahora entiendo que es un punto de contacto con su padre y es una referencia para ella.

–Y en ese marco le costará menos poder hablar de lo que pasó con él.

–Claro, recién este año se va a leer en las escuelas públicas una carta recordando lo que pasó en la AMIA. Pero también la contención es distinta porque ahora no tengo dudas de que éste fue un atentado judío. E incluso creo que no se necesitó ningún terrorista extranjero, para el financiamiento, sí, pero acá estaba lleno de gente dispuesta a perpetrarlo.

JUSTICIA, JUSTICIA PERSEGUIRÁS...

Laura pide un lágrima en ese bar cercado por la lluvia. Una más de las que traga a diario aunque dice que no se priva de llorar. Es demasiado de lo que la han privado como para ponerse algún límite más. Confiesa que volvería a enamorarse, una afirmación más de su sentido común, certero como una brújula que la guía en el camino que eligió, buscando una verdad que se ocultó desde el primer momento. "La investigación fue un desastre y, si uno ve otros crímenes atroces como el de José Luis Cabezas, sólo con mirar los diarios, es fácil darse cuenta de que parece un calco de lo que pasó en la AMIA. La zona liberada, los policías que no estaban, las pruebas que desaparecieron, la no preservación del lugar, en fin, todo se repetía como si fuera matemática".

–¿Cree que hay un hilo conductor entre estos hechos y el genocidio que cometió la dictadura?

–Hay un denominador común que es la impunidad. El no conocer después de años y años quiénes son los culpables o que éstos estén en libertad, cómo sucedieron los crímenes, es un hecho de tanta criminalidad como el crimen que le dio lugar. Para mí es lo mismo el que consiente que el que lo comete. Es decir que el denominador común es más de uno.

–¿El dolor crea vínculos?

–Sí, pero no son deseados. No es lo mismo que el que se construye con un compañero de trabajo o un amigo. Es un vínculo compulsivo porque en su origen hay algo insoportable, llevan el sello de la tragedia. En Memoria Activa nos juntamos porque nos pusieron una bomba y muchas veces deseamos sin malicia no habernos conocido nunca.

–¿Es un lugar de contención Memoria Activa?

–No, es un lugar de lucha. Pasó mucho tiempo, al principio necesitamos que la contención fuera lo privilegiado, el afecto, el gesto. Si no hubiera sido así, ni siquiera hubiera sido. Pero los episodios se van complicando y aparecen otras cosas. Ahora es posible tener discusiones. Somos personas reales con la carga del dolor a cuestas que también nos va modificando de distintas maneras.

Hay algo más que se lee en los gestos y en las palabras de esta mujer tan delgada que cuesta imaginarla caminando a través de ese viento que en estos días arrasa la ciudad. Laura alberga una bronca con poder de volcán, ésa es la última chispa que quema el aire cuando deja de lado lo personal para internarse en el laberinto de la causa judicial que se abrió después del atentando y las negociaciones que alguna vez le propusieron y que Memoria Activa ignoró y denunció. Una bronca que no la consume sino que le da fuerza para atravesar cualquier temporal.

Todavía se acuerda de los primeros momentos de la agrupación que preside, cuando decidieron convertirse en querellantes y fueron a pedir consejo:

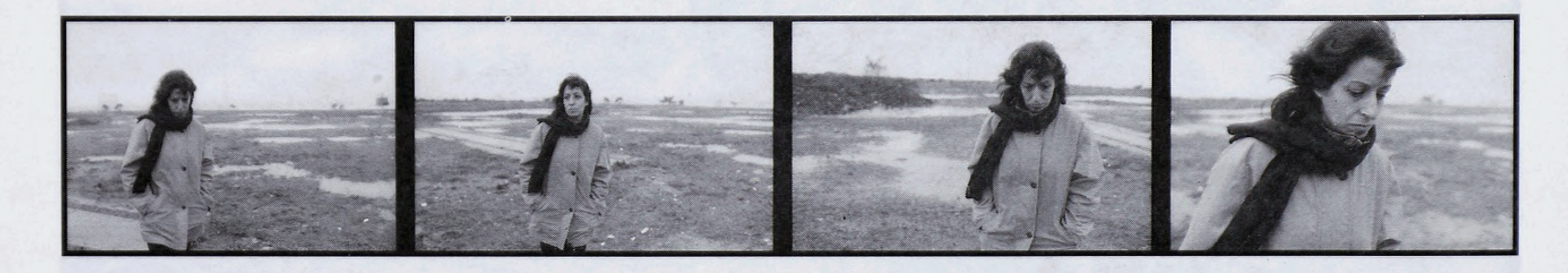
–¡Tuvimos la ingenuidad de ir a hablar con Rubén Beraja (entonces presidente de la DAIA)!, me acuerdo de cada uno de sus gestos. Le preguntamos si podríamos perjudicar a alguien con esa decisión y nos dijo que él hubiera hecho lo mismo, porque en estos casos se necesitaba atacar de distintos frentes. Uno debía observar, otro ir al frente y otro negociar. Y así fue. Ellos negociaron la impunidad.

–¿Confiaban en él?

–No era un tema de confianza, en lo personal creí que las instituciones eran las más indicadas para llevar adelante una querella, pero fui muy ingenua. Recibimos muchas amenazas de las instituciones para que bajáramos el nivel de las denuncias. Incluso Rogelio Cichowolsky nos dijo algo así como 'ustedes están con el palito (así llama al micrófono), pero yo hago así –chasquea los dedos– y desmantelo la plaza cuando quiero.

Lejos de hacerla dudar, las amenazas sirvieron para confirmar a los miembros de Memoria Activa. "Así aprendimos a darnos cuenta de cuándo nos querían versear, usar o negociar, igual que aprendimos el lenguaje legal, sus códigos, sus trampas. Pero además crecía la bronca conmigo por no haberme dado cuenta antes de quién tenía adelante". Los familiares, además, no estaban solos. En cada acto de los lunes en la Plaza Lavalle alguien ponía un pape-

Son muchos los judíos laicos y los que, como yo, no creemos en Dios. Hay cuestiones que tienen que ver con una historia y en mi caso particular con la vida compartida que tuve con mi marido que era de una familia judía y que además ejercía su militancia judía muy activamente.



lito en el bolsillo de Laura con un teléfono al que llamar cuando necesitaran ayuda. "Soy muy bolsera, todavía los guardo", dice y confiesa su temor por seguir perdiendo cosas.

–Ahora sabemos que las instituciones judías querían borrarnos del medio, así como se disculparon por el discurso del '97 frente al Poder Ejecutivo ahora estoy convencida de que lo que quieren es cerrar la causa, en este sentido trabajaron junto con el juez Galeano. Acá hay una decisión política consensuada para terminar el tema. ¿De qué se ocupa Galeano? El procesamiento de Telleldín lo promovimos nosotros; la pista carapintada se cayó; la pista internacional quedó en nada y se va a ir a juicio oral sin saber cómo se cometió el atentado. Todo el mundo cree que entonces se va a abrir la caja de Pandora, pero no es más que una ingenuidad, parece que es suficiente un cuadradito minúsculo de la realidad.

–¿Cuál es el interés de las instituciones judías de cerrar la causa?

–Más allá de lo jurídico, que lo vamos a seguir peleando, hay un tema político que es la responsabilidad del Estado argentino que es fácil ver cuando se empieza a transitar el camino de las responsabilidades incumplidas.

–¿Ese costo están dispuestas a compartir las instituciones?

–No es una cuestión de presuponer sino de observar cómo se han comportado todos estos años.

–¿Y cuál sería el beneficio?

–Ahí entramos en el terreno de las conjeturas. Yo no tengo pruebas para denunciar los beneficios, sí lo que considero una alianza para tapar la responsabilidad del Estado. Y bueno, también se puede observar la mole antisísmica y antibomba que construyeron en la calle Pasteur. Y para eso sí hubo tiempo y hubo dinero, pero no hubo tiempo y dinero para investigar quién voló la anterior...

MUJERES

No lamenta haber perdido la confianza, es más, es una pérdida que anota en la columna del haber. No la considera un valor, aunque sí confiesa que es agotador estar poniendo "seis ojos y cuatro oídos" antes de creer en cualquier cosa que le digan. Denunciar la responsabilidad del Estado para ella no es sólo un deber, es "una obsesión". Es algo que la sacude, que se lleva de sus manos cualquier otra posibilidad. Se siente estafada aunque no sola, porque está la gente y ella está convencida de que el reclamo de Memoria no serviría sino siguiera la gente, "la sociedad sosteniendo eso que cada lunes se denuncia. Las voluntades en Memoria Activa se fueron sumando de a una, somos los papelitos que guardo en casa. Y eso no es una utopía. Es la verdad".

–También es cierto que las mujeres son el principal motor en Memoria Activa.

–Sí, un motor para adelante, porque hay muchos que tiran para atrás, aunque no quiero echarles la culpa a los hombres.

–¿Tiene alguna explicación para esto?

–No sé. Siempre me resistí a atribuirles a las mujeres algún don particular, aunque los hechos de la realidad lo demuestren. Frente a cada hecho injusto, cada desaparición, cada tragedia, frente a la impunidad siempre va a haber una mujer pidiendo justicia, eso es innegable. Quizá tenga que ver con el límite entre la vida y la muerte. En ese caso las mujeres no tenemos ningún umbral de tolerancia. Tal vez sea porque nosotras guardamos la vida, la generamos, la protegemos nueve meses en nuestro cuerpo y cuando nos la quitan no hay negociación posible, ni medias tintas, ni excusas ni nada. Pero tampoco estoy del todo convencida, porque también hay otras mujeres que tienen otra escala de valores. Por eso creo que no tiene que ver con la condición femenina sino con los valores que cada uno defiende.

–¿Le resulta más fácil creer en otra mujer?

–Es más fácil hacer alianzas, hay otro tipo de diálogo entre nosotras. Pero es también una cuestión de valores, es que es mucho más difícil que nos encuentren tranzando u otorgando en nombre de intereses que alguien podría considerar supremos –como los del Estado–, pero que no son nada si lo comparamos con el valor de la vida. O de la verdad.

Son muchas las palabras que quedan afuera y se van con ella, con su mirada que navega fuera del bar cuando piensa cómo va a hacer para resistir en este país, para seguir apostando –"porque vivir aquí ya es una apuesta fuerte"–, para seguir adelante cuando se cierren los caminos jurídicos que ella ya ve anegados. Es una mujer fuerte, ¿cómo dudarlo después de haberse enfrentado con sus ojos? Y tal vez por eso no le cuesta confesar el miedo, un miedo que no vive gracias a las amenazas que sigue sufriendo sino que anida en esas preguntas que nadie se puede contestar: "Qué va a pasar con mi familia, cómo vamos a seguir viviendo". Qué nos espera en el futuro cuando el ahora es tan negro.





ALEJANDRO ELIAS

D.G. ROS · FOTO DE TAPA: MARCOS ADANDIA

A CINCO AÑOS

EL PUENTE

POR TUNUNA MERCADO

Es apenas una intuición, pero pareciera que existe una especie de pudor racionalista –distraído, cuando no ignorante de los mecanismos de la negación, tanto en el orden individual como en la esfera pública– que relativiza el crecimiento del antisemitismo en la Argentina. Siempre ha existido y hay una historiografía que tiene bien cercados sus momentos, pero ha sido una constante que, cuando emerge, se prefiere no verlo, se reduce la percepción de su alcance, acaso por vergüenza, pero también por ideología, para no quedar entrampado en posiciones que se presupone son difíciles de sostener. ¿Cómo puede ser que todavía haya personas esclarecidas que de pronto se deslizan en sus razonamientos a interpretaciones políticas que esconden mal un antisemitismo latente, que confunden lo judío con lo sionista que rechazan, o lo judío con un determinado partido en Israel de cuyas posiciones fundamentalistas abominan, para justificar una toma de distancia o desconocer los brotes de antisemitismo a su alrededor? Y éste no es un problema menor porque afecta a personas en general pensantes, progresistas inclusive, que de ninguna manera aceptarían que de pronto sale algo no previsto, quizá reprimido o, en todo caso, ignorado.

Por otra parte, en lo grueso, si aquello es lo fino, la reiteración de expresiones antijudías crudas, que tiene como protagonistas a cabezas rapadas y otros grupos fascistas, se manifiesta contra los vivos y los muertos, desde la golpiza a la profanación de tumbas. Tampoco es de menospreciar la reciente conjetura de que habría existido una concertación discriminatoria en contra de bancos judíos que quebraron en la Argentina y hay organismos internacionales que han fundamentado con cargos esa sospecha, pero no es nada conjetural la certeza de que durante la dictadura militar se reprimía a las víctimas por judíos, sin que mediara otra cosa que la "portación" de nombre, a mayor evidencia de nombre mayor ensañamiento en la tortura y en la ejecución de las víctimas.

Pero la forma más grosera de antisemitismo, sin embargo, es la que en estos días va a pesar sobre toda la sociedad argentina: el atentado mortífero a la AMIA irresuelto en la Justicia, los desvaríos de la investigación, las artimañas para borrar las huellas de los ejecutores nacionales, pases de magia todos que consagran la impunidad y pretenden borrar la responsabilidad del Gobierno, denunciado con nombre y apellido por inepcia, complicidad, encubrimiento. Cinco años hasta este 18 de julio de 1999 en que otra vez más se pedirá el castigo a los culpables, y una vez más la furia y la impotencia que sólo pueden homologarse con la que viven madres, hijos y familiares de las víctimas de la dictadura. Quienes sostienen la idea de una memoria activa aquí por los muertos en la sede de la AMIA son los mismos que cerca de Jerusalén han plantado un bosque por los desaparecidos por el terrorismo de Estado en la Argentina. Acabo de ver esos árboles custodiando un parque de juegos en memoria de los "Niños nacidos en cautiverio". Me dicen que siguiendo la tradición judía en las lápidas de los que mueren jóvenes se graba un árbol truncado. "Nuestros seres queridos son como árboles truncados", dijo José Hochman, hermano de un desaparecido cuando se inauguró el Bosque, el 24 de enero de 1992. Una leyenda grabada en una piedra enorme dice, en hebreo, español e inglés: "Este bosque fue plantado por la Asociación Memoria, creada en Israel por familiares de desaparecidos por la fuerza. En homenaje a los 30.000 hombres, mujeres y niños secuestrados, torturados y desaparecidos en la Argentina en los años de la dictadura militar 1976-1983. Nunca más". Mientras el próximo domingo aquí en Buenos Aires se lleve a cabo el acto frente a la sede de Pasteur, los miembros de Memoria se estarán preparando para participar de un acto similar en Jerusalén, el lunes.


MARIO MANUSIA

Hay un puente tendido entre las víctimas de la dictadura y las de la AMIA, cuyo punto de reunión han sabido crear los organismos de derechos humanos. En ese sentido, cualquier progresión que tenga este tipo de acciones no se puede desligar de lo que Gilou García Reinoso llamó "un capital simbólico" que estaría encarnado en las Madres de Plaza de Mayo, después de cuya salida al espacio público nada habría de ser lo mismo en materia de reivindicación por las víctimas de genocidio y desde cuya ética de la solidaridad se articulan las nuevas rebeldías sociales de estos años. Ese puente se traza como contraparte de otro vínculo: el Estado terrorista que victimizó –militares, fuerzas policiales y toda la estructura civil, administrativa, jurídica, médica, religiosa que lo sostuvo–, creó una relación de continuidad cuya posta toman en plena democracia quienes volaron la sede de la AMIA, un terror impune, temporal y topográficamente igual al que ejerció el Estado militar. La forma de duelo colectivo que se ejerce a través de impugnaciones, denuncias, protestas, presencia en la plaza pública, no tiene fronteras y se asienta en una noción sin retorno: *Nunca más* entendido como la capacidad de estar alertas, de no bajar la guardia ni ante las expresiones aparentemente más nimias de autoritarismo, antisemitismo o cualquier otro racismo, y ante ese "fascismo criollo" que suele tener sus bravucones de cabezas rapadas o de carapintadas a lo Rico cuando es estentóreo, pero que suele ser sigiloso y siniestro en las instituciones.

RAMOS GENERALES



Wan de Malasia

La renovación política de Malasia puede llegar de la mano de una mujer: más precisamente con Wan Azizah, la esposa del ex viceprimer ministro que fue condenado a seis años de prisión tras un proceso –sembrado de dudas– que lo halló culpable de los cargos de sodomía y corrupción. Con su marido encarcelado, Wan resolvió enfrentar la situación y fundó el Partido de la Justicia Nacional para enfrentar al gobernante, desde 1957, Frente Nacional. ¿Su logo? Un ojo grande, "como símbolo de nuestra búsqueda de justicia". Una idea de su creciente poder: durante su viaje a Kuala Lumpur, la secretaria de Estado norteamericana Madeleine Albright no se reunió con Mohamad Mahatir, el primer ministro, sino con Wan.

NO TE ATREVAS CON LA OTRA

La Corte Suprema de Justicia venezolana dedicó el tiempo de sus jueces a censurar la publicidad de una cerveza, la Regional, cuya campaña, titulada "Atrévete con la otra", incitaba, según los magistrados, a la infidelidad. La voz de una mujer decía: "Mi marido se fue con la otra. Desde que está con la catira (la rubia), aunque llegue tarde me cumple y se levanta fresquito". La Corte aceptó una demanda de la cerveza de la competencia, la Polar, cuyos abogados argumentaron que en la publicidad en cuestión se atribuye "un valor positivo tanto al hecho de consumir cerveza Regional, cosa perfectamente lógica y aceptable en un comercial, como al de ser infiel a la mujer legítima, algo moralmente inaceptable". Pasan cosas lindas en Venezuela.

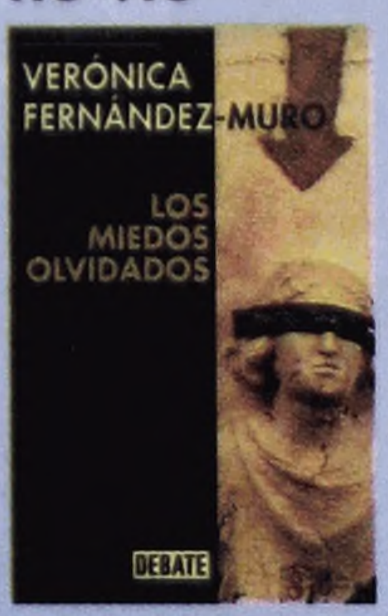
LOVE PARADE EN BERLÍN



"Esto es algo supremo, algo magnífico que nunca entenderá nadie que haya leído a Adorno", decía eufórico el último sábado un participante del Love Parade que congregó a más de un millón y medio de jóvenes en Berlín. La fiesta tecno que tuvo lugar junto a la Puerta de Brandeburgo poco a poco, a lo largo de sus diez años de historia, fue tejiendo su no-ideología. Cuerpos perfectos y decorados con lentejuelas, tatuajes y plumas, siluetas transpiradas, disfraces, mucho ritmo y nada, pero nada de la profundidad de la Escuela de Frankfurt a la que pertenecía Adorno. Un carnaval germano de buenas formas y mucha diversión. Eso era todo, amigos. ¿Parece poco?

LIBRERIA

Lo que el General no vio



En *Los miedos olvidados* –editorial Debate–, la escritora argentina radicada en Madrid Verónica Fernández Muro narra la historia de Julia, una muchacha que pasa los días de su adolescencia durante la primera época del peronismo, a través de cuatro episodios que protagonizan sus hermanos. Así, Julia y su amiga Mercedes comparten, sigilosamente, la pasión por una profesora de inglés; su hermana mayor debe practicarse un aborto clandestino a manos de la abuela de su criada; su único hermano inicia una relación sadomaso con un compañero de colegio, y Luz, la menor, se revela anoréxica tras descubrir el adulterio de su madre.

EL DETALLE

Dice siempre que sí



"Amo a Sushila. Sushila dice siempre que sí. Sin documentos. ¿Querés jugar con ella?." Impresa en un hipotético embalaje rosa que guarda la foto de una morena vestida a la usanza hindú, la leyenda forma parte de un afiche que empapeló las calles españolas –y de un spot aparecido en los medios– como acción de la campaña de Manos Unidas. Se trata del esfuerzo de una ONG en lucha contra las formas modernas de la esclavitud.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Naomi, Nelson y Fidel



La morena y longilínea Naomi Campbell ha logrado permanecer en la cima más tiempo que sus ex competidoras. Mientras las revistas europeas publican largas notas en las que algún reportero estrella se jacta de haber soportado el mal humor de Naomi durante alguna gira, ella sigue en carrera y no abandona sus dosgrandes y últimas causas. A ladevoción que le profesa al sudafricano Nelson Mandela, ahora le suma su admiración por Fidel Castro, a quien reparte elogios en cuantaocasión puede. Y son muchas.

MODA





FEDERICO NADER





POR SANDRA CHAHER



Tres mujeres están a cargo en la Catedral Metropolitana de la restauración del Mausoleo del General San Martín y de otras áreas que corrían peligro de derrumbe en el edificio cuya historia se remonta al siglo XVIII.

Para la mayoría de los argentinos, el Mausoleo del General San Martín no es más que el recinto de la Catedral de Buenos Aires donde están enterrados los restos de quien la historia señala como el Padre de la Patria. Para un restaurador, ese mismo espacio circular representa el anhelo que motoriza su ambición. Representaba, mejor dicho. El año pasado, en una especie de arrebato de nacionalismo que pareciera que se está extendiendo por el continente como un antivirus contra la desidia, la Dirección Nacional de Arquitectura –DNA– llamó a licitación para restaurarlo. Las realizadoras fueron dos mujeres, ahora tres, a las que contrató la empresa Angel Lallo, que ganó el llamado. Patricia Piazza y Luciana Casenave fueron quienes en junio de 1998 asomaron la nariz por primera vez a un ámbito cerrado por peligro de derrumbe desde hacía un par de años. A medida que investigaban descubrían que las lámparas de bronce, el cristal de roca, las láminas de oro de los casetones de la cúpula, todo había sido pintado de negro; los mármoles y estucos, revestidos con yeso.

Patricia y Luciana nunca estuvieron solas. Si bien están al frente de la tarea cotidiana, cuentan con un equipo de albañiles, electricistas, técnicos y la supervisión y apoyo de los arquitectos de la DNA. Y en los últimos meses se sumó Agustina Beguiristain, que trabaja restaurando otras áreas de la Catedral desde el '94, y que, según las chicas, "trajo la armonía a la familia Mauso". La convivencia inicial no fue fácil, había distintos gremios, sorpresas desagradables todos los días, la certeza de no poder cumplir los tiempos –sólo la cúpula se llevó los cuatro meses previstos inicialmente–, y la presión por hacer un buen trabajo que los colegas analizarán con lupa. Hoy la "familia Mauso", el nombre que eligieron para darle identidad al clan creativo y laborioso que conforman, es como si hubiera montado campamento en el hall a los costados del nártex –la entrada al mausoleo–. Llenas de polvo, con los pelos blancos o protegidos por pañuelos, armaron un precario living con cajones, hierros y tablas, donde convidan con mate y galletitas. Están orgullosas del trabajo ya casi concluido. No sólo restauraron y recuperaron las partes dañadas "–había cosas que las tocabas y se te deshacían en las manos, eran prácticamente polvo"–, sino que para iniciar el trabajo tuvieron que reconstruir los planos ellas mismas porque un incendio había destruido todo el material gráfico. Pero además, no trabajaron sobre la obra original degradada –construida entre 1880 y 1886–, sino sobre los "desastres" posteriores. "Hubo varias intervenciones sobre el mausoleo desde entonces –explican– en las que se hicieron cosas incomprensibles. Cuando empezamos a sacar la pintura negra de la cúpula descubrimos que arriba había un sol dorado, con rayos de cristal de roca; o que los casetones no eran de yeso sino de chapa con una lámina de oro fino con líneas que reproducían la forma de venecitas."

OFICIO

La restauración es un oficio que recién empieza a ser valorado en el país. Desde hace ya un par de años, cuando la DNA llama a licitación para restaurar una obra no sólo se fija en los precios sino en la calidad del trabajo y exige a las empresas que trabajen con un equipo de restauradores, un requisito que antes no existía. Entonces, ahora las constructoras están armando sus equipos para poder competir, lo cual no sólo garantiza el trabajo sino que realza un oficio desvalorizado, en el que el aprendizaje se hace trabajando o con maestros particulares, porque no existen carreras de restauración ni orientaciones dentro de la carrera de arquitectura. Patricia, que es de Azul, y Luciana, de Olavarría, son egresadas de Bellas Artes que ingresaron al métier porque les "salían laburos", y Agustina es una ex estudiante de antropología que abandonó la carrera cuando la dictadura la cerró, pero le quedó girando como una púa sin tope aquella frase de que "el arte es la expresión del inconsciente del hombre", y en medio de la crianza de sus ocho hijos empezó con un curso aquí, otro allá y llegó hasta la Catedral. De tanta enseñanza informal las tres rescatan a dos maestros: Domingo Telechea y Manuel Cesio.

Hablan de instinto e intuición para referirse a la restauración y dicen que eso fue lo que las ayudó en muchos momentos en los que la ausencia de planos parecía hacer zozobrar todo. Lo definen como el aporte de la mujer al oficio. Luciana define su placer "por lo atractivo que resulta recuperar algo que está fuera de estado, es algo muy instintivo", dice. Agustina es la chamana del grupo, cuando se superponen las voces de las tres, las otras dos callan: "Es que ella es la más teórica, la que dice las cosas de mejor manera". Y Agustina dice: "Cuando trabajás sin datos es muy importante la intuición y en esto somos mejores las mujeres". "Pero tenés que tener en cuenta que esto tiene mucho de ciencia y técnica, además de Bellas Artes, es un equilibrio", reflexiona Luciana. Y entonces las tres coinciden en que la fórmula perfecta es un trabajo integral como el que ellas hicieron: mujeres, hombres, restauradores, albañiles, arquitectos, etc. "De todas formas yo creo que los varones encaran la restauración de forma más práctica –prosigue Agustina con suavidad, desde los rasgos chiquitos de su cara redonda–. Las mujeres le damos más tiempo físico y espiritual; el hombre resuelve más rápido pero con menos sutileza, pero es importante que esté. Una vez nos pasó de quedarnos tildadas con un mármol y vino un chico y dijo 'pero si esto se resuelve con una máquina'. La trajo y listo."

Patricia, rubia, treinta y pico, es la que aporta los datos técnicos y administrativos. De alguna forma es la responsable de la restauración. La obsesionan la humedad, el agua. Infiltraron siliconas por adentro y por afuera a paredes de dos metros de ancho, pero por cualquier grieta el agua que sube de las napas que están a menos de 15 metros volverá a entrometerse arpíamente, deteriorando el trabajo que ellas pacientemente hicieron, explica concentrada. Por eso es tan importante el mantenimiento como la restauración, continúa, dos conceptos que aún falta unir en la mente de los funcionarios. La Catedral está construida sobre lo que antes era río y para la época en la que se hizo, alrededor del 1700, no existían cemento ni aislantes, se usaban ladrillos de barro, permeables al efecto devastador de ese líquido transparente que en otros momentos resulta sagrado. Pero no para ellas cuando llegaron allí y encontraron que los estucos (un estilo de pintura que imita al mármol) y mármoles estaban totalmente corroídos. Hoy los bronces y las lámparas brillan, los estucos recuperaron sus vetas, los mármoles están en su proceso final y mirar la cúpula es un placer sólo disfrutable con paciencia: cada casetón tiene un dibujo, de acuerdo con el lugar en el que uno se para se ve las venecitas, y en el centro está el sol resplandeciente por el que se filtran rayos de luz que rebotan contra las paredes inscriptas con los nombres de las batallas gloriosas del General de los Andes: Maipú, San Lorenzo, Lima, Chacabuco. Recuperar el pasado es un recordatorio de la memoria. Suena raro que un país tan olvidadizo –en un continente tan olvidado– desee saber lo que tuvo, lo que se vivió. Quizá sea un hecho aislado, quizá una señal.

POR MOIRA SOTO

Clarita y Betty tienen en inquietante suspenso a los espectadores que le dan 30 puntos del rating de "Campeones". Si los triángulos siempre han tenido mucho gancho en las ficciones románticas, aquí esa vieja fascinación se ve reforzada por el hecho de que la Rubia y la Torda –al decir de Guevara, el hombre que se disputan– son amigas de toda la vida. En medio del jaleo de las grabaciones diarias, María Valenzuela y Soledad Silveyra (que se declara coleccionista de Las/12) se prestaron gentilmente al reportaje que sigue. Más delgadas que en la pantalla –era cierto: la TV engorda–, se les trasluce la alegría por el buen momento profesional que les está procurando "Campeones", el exitosísimo teleteatro escrito por Diana Segovia y Gustavo Barrios y dirigido por Ana Peterbarg y Sebastián Pivotto (todos bajo el ojo del amo y señor de la factoría, Adrián Suar).

–La pregunta es para María y Soledad, no para Clarita y Betty: ¿puede un hombre cortar, romper una amistad larga y leal entre dos mujeres?

María –El otro día, cuando arreglaba esta entrevista con vos por teléfono desde un taxi, el tachero se moría por charlar. Cuando corté me preguntó: al final, ¿se van a agarrar con Clarita? Y, le digo, probablemente en algún momento algo va a pasar. Pero no se peleen, me dice él, conciliador. Ni en pedo, le aseguré, y menos por un hombre. No, creo que si la amistad es leal, no se rompe.

Soledad –Yo creo que sí, que el amor es incontrolable. Puede suceder que ponga fin a una amistad.

María –Yo no tengo hermanos. Entonces cuando adopto una mejor amiga, una amiga bien del alma, paso a ese sentimiento de hermandad total. Por eso te digo que en mi caso, no. Antes, tomo los hábitos, me ato las manos.

–De todos modos, en el caso de Clarita y Betty, ocurre que las dos se han sentido atraídas simultáneamente por Guevara. No ha pasado que una lo viera primero, le confiara a la otra su interés y ésta se lo levantara alevosamente.

María –Sí, las dos se enamoran pero callan sus sentimientos, no hay traición expresa. Recién ahora Betty le confiesa a Clarita que está saliendo con Guevara.

Soledad –Después de que Clarita los sorprendió besándose. En una escena reciente, después de verlos a ellos en esa situación, el director me decía que yo –actriz– pensaba antes en Betty que en Guevara. Es decir, me dolía más el hecho de que mi amiga no me hubiese dicho la verdad, que la preferencia de Guevara. Tuve que hacer la distinción: Solita sufría más por la amiga, y Clarita por Guevara. Es que me pesaba más la actitud de Betty, su ocultamiento. Que un hombre me engañe, bueh, es común y corriente (risas).

–¿Cómo vive Betty este romance conociendo la atracción de su amiga hacia Guevara?

María –Con cierta culpa, creo que calla por exagerada prudencia, pero no es de esas minas dispuestas a mandarse un moco. Su relación con Guevara es muy reciente. Ella está tanteando, está viendo, disfrutando del secreto también. Después llegará otro paso, asumirlo más abiertamente, tratar de legalizarlo con Clarita.

–¿El ocultamiento tiene que ver también con que Guevara socialmente, intelectualmente,es más bien impresentable?

María –Claro, es natural que haya un poco de prejuicio por parte de Betty, y que ella sepa que también lo habrá de los demás ¿no? Por otro lado, volviendo al comienzo, hay que reconocer que la relación de Clarita y de Betty cambió desde la aparición de Guevara, empezaron a mirarse de otro modo, a observarse.

–En un nivel más personal, ¿ustedes creen que hay ciertas reglas no escritas en la amistad entre mujeres, que tienen que ver con la lealtad, con esto de no robarse hombres, por ejemplo?

Soledad –Absolutamente. Por eso aclaré antes que el amor puede hacer destrozos. Si me enamorase sin buscarlo del hombre que ama María, simplemente lo que haría sería decírselo. Pero no sé si sería capaz de renunciar a él.

María –Yo tomaría distancia, me apartaría, pienso que no se lo diría.

Soledad –Creo que nosotras, nuestra generación, hemos sido educadas para competir entre mujeres. Me ha costado trabajar la amistad con la mujer, tener confianza, sentirme acompañada por una mujer.

–¿No tuviste mejores amigas, amigas íntimas a lo largo de tu vida?

Soledad –Tuve una relación de mucho cariño con Ana, la Picchio. Pero de golpe, cuando compartimos el escenario, no supimos manejar esa situación. Esa relación me marcó mucho, fue muy dura mi autocrítica. Obviamente, creo que hubo responsabilidad de las dos. Pero tener éxito y que nos gane el sentimiento de competir es un horror. Dejar de ser un dúo para ver quién conseguía más risas, quién se afanaba más la obra. Creo que ahí también fuimos mal dirigidas, en el sentido de estar impulsada por el "che, che, laburá mejor porque sino la otra te morfa". Se incentivó ese sentimiento de rivalidad que puede ser asesino.



REPORTAJE

LAS RIVAL

ENTRE NOSOTRAS

–Hay un territorio de risas, confidencias, complicidad en la amistad entre mujeres que excluye por completo a los hombres. Según la experiencia de ustedes, ¿este quedarse afuera provoca celos, alguna forma de resentimiento en ellos?

María –Sí, seguro, creo que casi todas lo hemos vivido alguna vez. Tengo un caso cercano: hasta el año pasado, una vez por semana nos encontrábamos con un grupo de amigas para charlar, divertirnos, oír música, ver una película. Uno de los maridos puso queja, y el círculo se rompió. Empezaron las excusas, dejamos de reunirnos. Te estoy hablando de un hombre joven: el tipo no podía entender que la pasáramos bien, que su mujer tuviera un espacio que no compartía con él.

–¿Se imaginan una vida sin amigas?

María –No. Para mí es un momento de intercambio, de relajación, de disfrute. Un momento de abrirse el alma, el corazón, de confesarse. De aprender, de escuchar qué le pasó a ella, contarle qué me pasó a mí. Esto con una amiga, pero para reírse, cuando ya son cuatro, es fantástico.

–Los personajes de "Campeones" representan dos arquetipos bastante netos: Clarita, femenina, dulce, comprensiva, aunque se adivina el volcán por debajo. Betty, el polo opuesto, algo ruda, directa, enérgica, con iniciativas. ¿Los ven así ustedes?

María –Creo que esta imagen que presenta Betty de ella misma tiene algo de coraza. Ella aparece como el sostén de Clarita. Pero tiene mucho rollos adentro: secretos, cosas ocultas que le han pasado en su vida –me enteré por los autores de que Clara lo sabe–. Tiene que ver con los hombres. (No, no lo puedo contar...). Entonces, en algún punto, es como que Betty camina sobre arenas movedizas. Trata de no demostrarlo, pero es muy capaz de quebrarse. Betty tiene desarrollada una parte masculina para poder encarar ese mundo, esa carrera que eligió: enfrentarse con los hombres para defender a las mujeres.

Soledad –Betty se puede poner a la par de los hombres; Clara es como que siempre se coloca bajo el ala, después de mucho años de soledad. Ella va dos pasos más atrás, más mujer japonesa. Es como que se ha quedado dormida con el placer. Creo que hay mucho reprimido en ella. Y el tema de su hijo la tiene muy castigada, muy culposa. Es un personaje que siempre está a la retaguardia, relegada. A veces digo: pero no existe mi personaje. Y cuando miro el programa, veo que sí, que hay una tensión como guardada. Algo latente. Eso me costó entenderlo estos dos últimos meses, porque también necesitás que el personaje pegue en la calle. Además, somos dos minas y un hombre, no al revés.

–Sí, es verdad. Pero han generado una tensión entre ustedes tan fuerte que es lo que capitaliza la atención del público en este momento, más allá del encuentro erótico de Betty con Guevara.

María –Noto que la gente está esperando una definición de este conflicto que viven las amigas. Aunque todavía no esté todo blanqueado entre ellas, creo que "Campeones" enaltece el sentimiento de amistad entre mujeres.

FUTURO IMPERFECTO

–El tema es que esa amistad ahora está alterada por la tensión erótica de las dos –una insatisfecha– hacia Guevara.

María –Ya llegará: aguante, aguante, Clara.

Soledad –(risas) Habrá que ver para qué lado disparan los autores. Porque también ahí hay una responsabilidad muy grande. ¿Habrá una salida imprevista o caeremos en la típica etapa de competencia femenina? ¿Desde dónde se va a trabajar el enfrentamiento? ¿Desde la sinceridad, la desesperación, el dolor? ¿O desde el engaño? La relación con Eugenio va al muere y Clara está dispuesta a decirle a Guevara que está enamorada de él. Justo cuando se decide, los encuentra besándose. Me gustó la escena del sinceramiento, cuando nos miramos. Veremos qué hacen los autores con esa verdad. Guevara es de Betty, ¿qué hará Clarita? Si no renuncia, ¿qué vínculos se plantean? La publicidad inicial de "Campeones" decía: Hasta su mejor amiga puede ser su peor rival. Sería interesante que los autores trabajen para que este vínculo femenino supere un momento jodido, no se quede instalado en él.

–¿Qué representa Guevara para Betty? ¿Está un poco la fantasía del bruto, recio, simple pero rendidor?

REPORTAJE

LAS RIVALES



En la pantalla de "Campeones" sus personajes están a punto de estallar por la rivalidad que encendió entre ellas Guido Guevara. En esta nota, Soledad Silveyra y María Valenzuela hablan sobre la amistad entre mujeres, sobre los destrozos que en ese vínculo puede hacer el amor y sobre cómo esperan que manejen el tema los autores de la tira.

POR MOIRA SOTO

Clarita y Betty tienen en inquietante suspenso a los espectadores que le dan 30 puntos del rating de "Campeones". Si los triángulos siempre han tenido mucho gancho en las ficciones románticas, aquí esa vieja fascinación se ve reforzada por el hecho de que la Rubia y la Torda –al decir de Guevara, el hombre que se disputan– son amigas de toda la vida. En medio del jaleo de las grabaciones diarias, María Valenzuela y Soledad Silveyra (que se declara coleccionista de Las/12) se prestaron gentilmente al reportaje que sigue. Más delgadas que en la pantalla –era cierto: la TV engorda–, se les trasluce la alegría por el buen momento profesional que les está procurando "Campeones", el exitosísimo teleteatro escrito por Diana Segovia y Gustavo Barrios y dirigido por Ana Peterbarg y Sebastián Pivotto (todos bajo el ojo del amo y señor de la factoría, Adrián Suar).

–La pregunta es para María y Soledad, no para Clarita y Betty: ¿puede un hombre cortar, romper una amistad larga y leal entre dos mujeres?

María –El otro día, cuando arreglaba esta entrevista con vos por teléfono desde un taxi, el tachero se moría por charlar. Cuando corté me preguntó: al final, ¿se van a agarrar con Clarita? Y, le digo, probablemente en algún momento algo va a pasar. Pero no se peleen, me dice él, conciliador. Ni en pedo, le aseguré, y menos por un hombre. No, creo que si la amistad es leal, no se rompe.

Soledad –Yo creo que sí, que el amor es incontrolable. Puede suceder que ponga fin a una amistad.

María –Yo no tengo hermanos. Entonces cuando adopto una mejor amiga, una amiga bien del alma, paso a ese sentimiento de hermandad total. Por eso te digo que en mi caso, no. Antes, tomo los hábitos, me ato las manos.

–De todos modos, en el caso de Clarita y Betty, ocurre que las dos se han sentido atraídas simultáneamente por Guevara. No ha pasado que una lo viera primero, le confiara a la otra su interés y ésta se lo levantara alevosamente.

María –Sí, las dos se enamoran pero callan sus sentimientos, no hay traición expresa. Recién ahora Betty le confiesa a Clarita que está saliendo con Guevara.

Soledad –Después de que Clarita los sorprendió besándose. En una escena reciente, después de verlos a ellos en esa situación, el director me decía que yo –actriz– pensaba antes en Betty que en Guevara. Es decir, me dolía más el hecho de que mi amiga no me hubiese dicho la verdad, que la preferencia de Guevara. Tuve que hacer la distinción: Solita sufría más por la amiga, y Clarita por Guevara. Es que me pesaba más la actitud de Betty, su ocultamiento. Que un hombre me engañe, bueh, es común y corriente (risas).

–¿Cómo vive Betty este romance conociendo la atracción de su amiga hacia Guevara?

María –Con cierta culpa, creo que calla por exagerada prudencia, pero no es de esas minas dispuestas a mandarse un moco. Su relación con Guevara es muy reciente. Ella está tanteando, está viendo, disfrutando del secreto también. Después llegará otro paso, asumirlo más abiertamente, tratar de legalizarlo con Clarita.

–¿El ocultamiento tiene que ver también con que Guevara socialmente, intelectualmente,es más bien impresentable?

María –Claro, es natural que haya un poco de prejuicio por parte de Betty, y que ella sepa que también lo habrá de los demás ¿no? Por otro lado, volviendo al comienzo, hay que reconocer que la relación de Clarita y de Betty cambió desde la aparición de Guevara, empezaron a mirarse de otro modo, a observarse.

–En un nivel más personal, ¿ustedes creen que hay ciertas reglas no escritas en la amistad entre mujeres, que tienen que ver con la lealtad, con esto de no robarse hombres, por ejemplo?

Soledad –Absolutamente. Por eso aclaré antes que el amor puede hacer destrozos. Si me enamorase sin buscarlo del hombre que ama María, simplemente lo que haría sería decírselo. Pero no sé si sería capaz de renunciar a él.

María –Yo tomaría distancia, me apartaría, pienso que no se lo diría.

Soledad –Creo que nosotras, nuestra generación, hemos sido educadas para competir entre mujeres. Me ha costado trabajar la amistad con la mujer, tener confianza, sentirme acompañada por una mujer.

–¿No tuviste mejores amigas, amigas íntimas a lo largo de tu vida?

Soledad –Tuve una relación de mucho cariño con Ana, la Picchio. Pero de golpe, cuando compartimos el escenario, no supimos manejar esa situación. Esa relación me marcó mucho, fue muy dura mi autocrítica. Obviamente, creo que hubo responsabilidad de las dos. Pero tener éxito y que nos gane el sentimiento de competir es un horror. Dejar de ser un dúo para ver quién conseguía más risas, quién se afanaba más la obra. Creo que ahí también fuimos mal dirigidas, en el sentido de estar impulsada por el "che, che, laburá mejor porque sino la otra te morfa". Se incentivó ese sentimiento de rivalidad que puede ser asesino.

ENTRE NOSOTRAS

–Hay un territorio de risas, confidencias, complicidad en la amistad entre mujeres que excluye por completo a los hombres. Según la experiencia de ustedes, ¿este quedarse afuera provoca celos, alguna forma de resentimiento en ellos?

María –Sí, seguro, creo que casi todas lo hemos vivido alguna vez. Tengo un caso cercano: hasta el año pasado, una vez por semana nos encontrábamos con un grupo de amigas para charlar, divertirnos, oír música, ver una película. Uno de los maridos puso queja, y el círculo se rompió. Empezaron las excusas, dejamos de reunirnos. Te estoy hablando de un hombre joven: el tipo no podía entender que la pasáramos bien, que su mujer tuviera un espacio que no compartía con él.

–¿Se imaginan una vida sin amigas?

María –No. Para mí es un momento de intercambio, de relajación, de disfrute. Un momento de abrirse el alma, el corazón, de confesarse. De aprender, de escuchar qué le pasó a ella, contarle qué me pasó a mí. Esto con una amiga, pero para reírse, cuando ya son cuatro, es fantástico.

–Los personajes de "Campeones" representan dos arquetipos bastante netos: Clarita, femenina, dulce, comprensiva, aunque se adivina el volcán por debajo. Betty, el polo opuesto, algo ruda, directa, enérgica, con iniciativas. ¿Los ven así ustedes?

María –Creo que esta imagen que presenta Betty de ella misma tiene algo de coraza. Ella aparece como el sostén de Clarita. Pero tiene mucho rollos adentro: secretos, cosas ocultas que le han pasado en su vida –me enteré por los autores de que Clara lo sabe–. Tiene que ver con los hombres. (No, no lo puedo contar...). Entonces, en algún punto, es como que Betty camina sobre arenas movedizas. Trata de no demostrarlo, pero es muy capaz de quebrarse. Betty tiene desarrollada una parte masculina para poder encarar ese mundo, esa carrera que eligió: enfrentarse con los hombres para defender a las mujeres.

Soledad –Betty se puede poner a la par de los hombres; Clara es como que siempre se coloca bajo el ala, después de mucho años de soledad. Ella va dos pasos más atrás, más mujer japonesa. Es como que se ha quedado dormida con el placer. Creo que hay mucho reprimido en ella. Y el tema de su hijo la tiene muy castigada, muy culposa. Es un personaje que siempre está a la retaguardia, relegada. A veces digo: pero no existe mi personaje. Y cuando miro el programa, veo que sí, que hay una tensión como guardada. Algo latente. Eso me costó entenderlo estos dos últimos meses, porque también necesitás que el personaje pegue en la calle. Además, somos dos minas y un hombre, no al revés.

–Sí, es verdad. Pero han generado una tensión entre ustedes tan fuerte que es lo que capitaliza la atención del público en este momento, más allá del encuentro erótico de Betty con Guevara.

María –Noto que la gente está esperando una definición de este conflicto que viven las amigas. Aunque todavía no esté todo blanqueado entre ellas, creo que "Campeones" enaltece el sentimiento de amistad entre mujeres.

FUTURO IMPERFECTO

–El tema es que esa amistad ahora está alterada por la tensión erótica de las dos –una insatisfecha– hacia Guevara.

María –Ya llegará: aguante, aguante, Clara.

Soledad –(risas) Habrá que ver para qué lado disparan los autores. Porque también ahí hay una responsabilidad muy grande. ¿Habrá una salida imprevista o caeremos en la típica etapa de competencia femenina? ¿Desde dónde se va a trabajar el enfrentamiento? ¿Desde la sinceridad, la desesperación, el dolor? ¿O desde el engaño? La relación con Eugenio va al muere y Clara está dispuesta a decirle a Guevara que está enamorada de él. Justo cuando se decide, los encuentra besándose. Me gustó la escena del sinceramiento, cuando nos miramos. Veremos qué hacen los autores con esa verdad. Guevara es de Betty, ¿qué hará Clarita? Si no renuncia, ¿qué vínculos se plantean? La publicidad inicial de "Campeones" decía: Hasta su mejor amiga puede ser su peor rival. Sería interesante que los autores trabajen para que este vínculo femenino supere un momento jodido, no se quede instalado en él.

–¿Qué representa Guevara para Betty? ¿Está un poco la fantasía del bruto, recio, simple pero rendidor?

María –¿La Dama y el Vagabundo? Sí, puede haber algo de eso. Guevara le movió la estantería a esta mina. Ni ella lo puede creer.

–¿Al mismo tiempo te sale doña Pigmalión, tratando de pulirlo?

María –Sí, pero ésa es una tendencia de las dos, más que cambiarlo, mejorar lo que está. Porque, la verdad, es tan rico, tan tierno, tan verdadero, tan transparente. Clarita lo quiere educar porque es maestra, Betty, porque es un poco autoritaria.

Soledad –Para Clara, Guevara es lo diferente. Está absolutamente conmovida por su inocencia, incluso por su tosquedad. Se enamoró de lo diferente, lo inesperado. Guevara además la hace reír con sus chistes, con sus bestialidades. Guevara tiene algo de chico, sin un mango, desprotegido, borrachín (yo he tenido algunos de esos).

–¿Guevara es la aventura incierta, la sal de la vida, la inseguridad?

Soledad –Claro, en cualquier momento te puede dejar colgada de la rama. Esto a Clarita le atrae, pero le da un poco de miedo. A Solita le divierte horrores en la vida la no-seguridad.

–¿Ese cuartito del fondo es como el jardín de las delicias, el rincón del inconsciente donde se pueden realizar los deseos?

Soledad –Es un nido vacío todavía. La vida de Clara tuvo color y alegría cuando Guevara vivió en su casa. Después va y se sienta allí, nostálgica, hasta que se lo puede traer unos días cuando se incendia la pensión. Para, finalmente, descubrirlo con Betty. Sí, Clara palpita de amor, creo que ella es como un largo sufrimiento. Coincide con que el momento que está pasando, con la emoción a flor de piel. Personalmente me gusta sufrir por amor, es un lugar creativo.

–Desde la aparición de "Campeones" y su ascenso vertiginoso en el rating, se pudo advertir un crecimiento notorio de Betty como personaje, y de María Valenzuela como actriz. Se convirtió en una par para vos, que encabezás. ¿Cómo asumiste la situación?

Soledad –Exactamente: ella se convirtió en una par. Creo que lo viví, y lo estoy viviendo muy bien. Esto tiene que ver con nuestra relación personal, porque si vamos a los papeles, es cierto, encabeza Soledad Silveyra. Entonces se supone que tendría que ser Guevara y Clarita. Y esto ya se ha convertido en un trío. Sucede que cuando yo siento que el trío beneficia la historia, me tranquiliza. Caso contrario, me inquietaría. Pero he aprendido que me interesa más lo dramático que lo personal. La tengo clara: quiero que el programa funcione bien, que todos estemos bien.

–¿No te mueve el piso el relieve que María ha alcanzado?

Soledad –No, no. Además, gracias a Dios, ocurre que nos queremos y nos respetamos, eso facilita las cosas. La verdad es que me identifico mucho con María, por ejemplo, cuando la veo con sus hijos adolescentes, todo lo que le falta pasar con ellos que yo ya conozco. Tenemos bastantes cosas en común. Y si bien es cierto que ideológicamente pensamos diferente, la política es un tema que se toca poco. Me gusta que seamos democráticas, tolerantes, que podamos compartir un camarín, siendo una aliancista y la otra justicialista.

María –¿Puedo agregar algo sobre mi rol en estos momentos? Creo que un teleteatro pasa por distintos momentos que inciden obviamente sobre los personajes, desde que arranca hasta el final. Pienso que empezó muy parejo y que hoy le está tocando el protagonismo a Betty, por la forma en que se ha enganchado con Guevara, y por la repercusión de la calle. Si bien es cierto que Sole va primero, luego Laport, Germán Krauss, Mariano Martínez, Laura Azcurra y por último voy yo antes del título, esto realmente significa que cada uno del grupo es protagonista. Por otro lado, Calabró no figura en los títulos y sin embargo tiene un papel protagónico. Creo que lo interesante y lo rico de "Campeones" es que todos tienen personajes con peso en la historia.

–¿Trabajan juntas los personajes, las situaciones?

María –Lamentablemente, siempre está la lucha contra el tiempo. Estamos trabajando muy sobre el pucho, sobre el aire. Creo que es digno lo que se ve en la pantalla, considerando el poco tiempo que disponemos. Desde luego, en el elenco hay muchos profesionales de calidad, gente de mucho oficio. Con Sole sí, realmente enganchamos estos dos personajes, Clara y Betty, con un feelling muy grande, con un código, una onda infrecuentes en este laburo.

–"Campeones" se anunció como un reemplazo veraniego de "Gasoleros", fue un impacto instantáneo y ahora supera la historia de Roxi y Panigassi. Cuando se largó, ¿vislumbraban este suceso arrasador?

Soledad –Honestamente, nunca imaginé que iba a ser este éxito. Cuando se planteó "Campeones", se cortaba un suceso y salíamos, ¿quién nos iba a ver? Pero debutamos con 25 puntos y no lo podíamos creer. Obviamente con los antecedentes de Suar, sabía que iba a ser un producto cuidado, bien diseñado, pero superó mis mejores previsiones en todo sentido.

María –Creo que Adrián Suar no genera proyectos para tres meses, sino a largo plazo. Pero nos cabía eso, que el proyecto no interesara lo suficiente y termináramos en marzo. Hubo cosas sorprendentes: el público decidió el cambio de horario cuando estallaron los teléfonos tanto en Pol-ka como en el canal. Eso fue histórico: el éxito rotundo de una tira diaria a las 10 de la noche. Y mantener un rating sostenido de 30 puntos es loquísimo●

María –¿La Dama y el Vagabundo? Sí, puede haber algo de eso. Guevara le movió la estantería a esta mina. Ni ella lo puede creer.

–¿Al mismo tiempo te sale doña Pigmalión, tratando de pulirlo?

María –Sí, pero ésa es una tendencia de las dos, más que cambiarlo, mejorar lo que está. Porque, la verdad, es tan rico, tan tierno, tan verdadero, tan transparente. Clarita lo quiere educar porque es maestra, Betty, porque es un poco autoritaria.

Soledad –Para Clara, Guevara es lo diferente. Está absolutamente conmovida por su inocencia, incluso por su tosquedad. Se enamoró de lo diferente, lo inesperado. Guevara además la hace reír con sus chistes, con sus bestialidades. Guevara tiene algo de chico, sin un mango, desprotegido, borrachín (yo he tenido algunos de esos).

–¿Guevara es la aventura incierta, la sal de la vida, la inseguridad?

Soledad –Claro, en cualquier momento te puede dejar colgada de la rama. Esto a Clarita le atrae, pero le da un poco de miedo. A Solita le divierte horrores en la vida la no-seguridad.

–¿Ese cuartito del fondo es como el jardín de las delicias, el rincón del inconsciente donde se pueden realizar los deseos?

Soledad –Es un nido vacío todavía. La



vida de Clara tuvo color y alegría cuando Guevara vivió en su casa. Después va y se sienta allí, nostálgica, hasta que se lo puede traer unos días cuando se incendia la pensión. Para, finalmente, descubrirlo con Betty. Sí, Clara palpita de amor, creo que ella es como un largo sufrimiento. Coincide con que el momento que está pasando, con la emoción a flor de piel. Personalmente me gusta sufrir por amor, es un lugar creativo.

En la pantalla de "Campeones" sus personajes están a punto de estallar por la rivalidad que encendió entre ellas Guido Guevara. En esta nota, Soledad Silveyra y María Valenzuela hablan sobre la amistad entre mujeres, sobre los destrozos que en ese vínculo puede hacer el amor y sobre cómo esperan que manejen el tema los autores de la tira.

–Desde la aparición de "Campeones" y su ascenso vertiginoso en el rating, se pudo advertir un crecimiento notorio de Betty como personaje, y de María Valenzuela como actriz. Se convirtió en una par para vos, que encabezás. ¿Cómo asumiste la situación?

Soledad –Exactamente: ella se convirtió en una par. Creo que lo viví, y lo estoy viviendo muy bien. Esto tiene que ver con nuestra relación personal, porque si vamos a los papeles, es cierto, encabeza Soledad Silveyra. Entonces se supone que tendría que ser Guevara y Clarita. Y esto ya se ha convertido en un trío. Sucede que cuando yo siento que el trío beneficia la historia, me tranquiliza. Caso contrario, me inquietaría. Pero he aprendido que me interesa más lo dramático que lo personal. La tengo clara: quiero que el programa funcione bien, que todos estemos bien.

–¿No te mueve el piso el relieve que María ha alcanzado?

Soledad –No, no. Además, gracias a Dios, ocurre que nos queremos y nos respetamos, eso facilita las cosas. La verdad es que me identifico mucho con María, por ejemplo, cuando la veo con sus hijos adolescentes, todo lo que le falta pasar con ellos que yo ya conozco. Tenemos bastantes cosas en común. Y si bien es cierto que ideológicamente pensamos diferente, la política es un tema que se toca poco. Me gusta que seamos democráticas, tolerantes, que podamos compartir un camarín, siendo una aliancista y la otra justicialista.

María –¿Puedo agregar algo sobre mi rol en estos momentos? Creo que un teleteatro pasa por distintos momentos que inciden obviamente sobre los personajes, desde que arranca hasta el final. Pienso que empezó muy parejo y que hoy le está tocando el protagonismo a Betty, por la forma en que se ha enganchado con Guevara, y por la repercusión de la calle. Si bien es cierto que Sole va primero, luego Laport, Germán Krauss, Mariano Martínez, Laura Azcurra y por último voy yo antes del título, esto realmente significa que cada uno del grupo es protagonista. Por otro lado, Calabró no figura en los títulos y sin embargo tiene un papel protagónico. Creo que lo interesante y lo rico de "Campeones" es que todos tienen personajes con peso en la historia.

–¿Trabajan juntas los personajes, las situaciones?

María –Lamentablemente, siempre está la lucha contra el tiempo. Estamos trabajando muy sobre el pucho, sobre el aire. Creo que es digno lo que se ve en la pantalla, considerando el poco tiempo que disponemos. Desde luego, en el elenco hay muchos profesionales de calidad, gente de mucho oficio. Con Sole sí, realmente enganchamos estos dos personajes, Clara y Betty, con un feelling muy grande, con un código, una onda infrecuentes en este laburo.

–"Campeones" se anunció como un reemplazo veraniego de "Gasoleros", fue un impacto instantáneo y ahora supera la historia de Roxi y Panigassi. Cuando se largó, ¿vislumbraban este suceso arrasador?

Soledad –Honestamente, nunca imaginé que iba a ser este éxito. Cuando se planteó "Campeones", se cortaba un suceso y salíamos, ¿quién nos iba a ver? Pero debutamos con 25 puntos y no lo podíamos creer. Obviamente con los antecedentes de Suar, sabía que iba a ser un producto cuidado, bien diseñado, pero superó mis mejores previsiones en todo sentido.

María –Creo que Adrián Suar no genera proyectos para tres meses, sino a largo plazo. Pero nos cabía eso, que el proyecto no interesara lo suficiente y termináramos en marzo. Hubo cosas sorprendentes: el público decidió el cambio de horario cuando estallaron los teléfonos tanto en Pol-ka como en el canal. Eso fue histórico: el éxito rotundo de una tira diaria a las 10 de la noche. Y mantener un rating sostenido de 30 puntos es loquísimo●





Los laboratorios Searle y Pfizer abrieron una línea telefónica gratuita (0-800-77-73862) para atender consultas de todas aquellas personas que necesiten información sobre enfermedades reumáticas. Los llamados se atienden de lunes a viernes de 9 a 17. La línea es meramente informativa, y en ningún caso reemplaza indicaciones médicas.

MICROCÁPSULAS

Dentro de la nueva línea de Pond's, aparece Pond's H, una crema hidratante con microcápsulas que bridan 20 horas de acción prolongada. Es útil como base de maquillaje, evita pérdida de humedad y conserva la elasticidad natural. También está la Loción Dual, para todo tipo de piel, apta para retirar el maquillaje sin frotar y sin dejar sensación de grasitud; Pond's HN, una crema humectante para mujeres mayores de 25 años, y Pond's S, nutritiva que contiene liposomas.



Acidez

De la mano del laboratorio SmithKline Beecham, acaban de desembarcar en el país las tabletas masticables antiácidas Tums. Son de venta libre, pueden conseguirse en frascos de 48 tabletas o rollos de 8.

COLOR Trend

A precios bajos y con una carta de colores amplia, Avon lanzó su línea joven Color Trend, con la idea de que estos productos funcionen como "comodines" en el portacosméticos de las jóvenes: hay varias combinaciones "dos en uno" o "tres en uno", como delineadores de labios con labiales, o fluido de base con acabado en polvo. Se destacan los crayones, no sólo para ojos sino también para labios. Y es excelente el delineador líquido, que seca rápido y da un aire ligeramente pop.

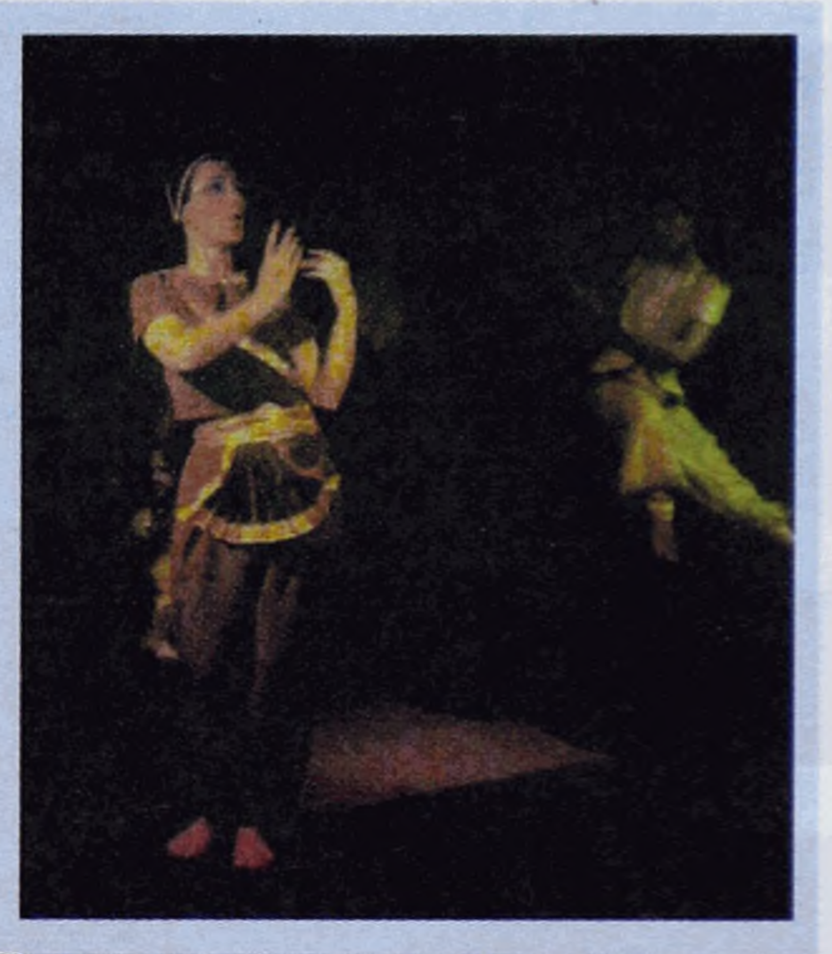


CIUDAD CANALLA

Los viernes que quedan de julio a las 23 se puede ver en el Centro Cultural Del Otro Lado (Lambaré 866) *Ciudad canalla*, un espectáculo del grupo Quién es Quién, dirigido por Susana Rivero, quien en su haber cuenta con varios workshops con Peter Brook, Jerzy Grotowsky, Eugenio Barba y Jacques Lecoq, entre otros. Actualmente dirige performances teatrales en el Rojas.

CHITRA

La obra *Chitra*, basada en el poema lírico de Rabindranath Tagore, relata la historia de una princesa criada como varón que descubre su identidad femenina al conocer al héroe Arjuna. La adaptación es de Laura Obligado, que también hace de narradora y tiene a cargo los personajes centrales. Continúa sus funciones durante julio y agosto en El Callejón de los Deseos, Humahuaca 3756. Los domingos a las 18.



Feria del libro infantil

Hasta el 30 de julio, en el predio ferial de exposiciones (Av. Figueroa Alcorta y Pueyrredón) habrá una larguísima lista de actividades para chicos, de las cuales aquí van algunos ejemplos: el 21 a las 13, en la Sala Mane Bernardo, se presenta la obra teatral *Abran cancha que aquí viene Don Quijote de la Mancha*, para chicos de 6 a 12 años. El viernes 23, en la misma sala, estará el espectáculo unipersonal *Piedra, papel y tijera*, con Graciela Deza, para chicos de 9 a 12 años. El 25 se podrá ver la comedia musical *La biblioteca maravillosa*, de Marisé Monteiro, con Alicia Zanca y Gerardo Baamonde, entre otros. Además, también organizadas por la Dirección General de Bibliotecas, habrá funciones de cine infantil basado en historias de los Grimm, Prévert, Beckett y Perrault. En la Biblioteca Carlos Guido y Spano, Güemes 4601.

Vacaciones en La Plaza

Hasta el 1° de agosto el Paseo La Plaza se convertirá en un hervidero de actividades para chicos de dos a doce años en vacaciones. Además de las obras de la cartelera (consultar en el Paseo, Corrientes 1660), en las callecitas interiores habrá magos, títeres, shows de malabaristas, mimos y un planetario móvil.

Video-danza en el Rojas



Desde el 15 y hasta el 24 de julio tiene lugar en el Centro Cultural Ricardo Rojas (Corrientes 2038) el Quinto Festival Internacional de VideoDanza de Buenos Aires. Hay una muestra competitiva cuyo jurado está integrado por Margarita Bali, Graciela Taquini y Elliot Caplan, y diversas muestras locales y extranjeras. Habrá además seminarios y talleres, sobre los que se puede pedir directamente información en el Rojas.

Ida y vuelta

Señores de Página/12

En la edición del 18 de junio se conoció una entrevista a la Dra. Dolores Elkin, titulada "Azul Profundo". Creo necesario hacer algunas aclaraciones para que la información sea completa. El grupo que lidera la Dra. Elkin no es el único ni el primero en la Argentina que desarrolla investigaciones en Arqueología Subacuática. En el Departamento de Arqueología de la Escuela de Antropología de la Universidad Nacional de Rosario se ha conformado desde 1996 un Area de Arqueología Subacuática, desde donde se lleva adelante el proyecto de Arqueología Subacuáticade de la región Nordeste, el cual la que suscribe coordina conjuntamente con un grupo de alumnos de la carrera de Antropología que están haciendo sus primeras prácticas en esta naciente disciplina. Bien vale decir que cuando la Dra. Elkin se refiere a "y al menos hay una chica trabajando en Rosario", olvida decir que esta "chica" está trabajando en Arqueología Subacuática desde 1995, con un proyecto propio (...). Creo que es un error seguir pensando que en nuestro país sólo es bueno lo que proviene de la metrópoli.

Lic. y Prof. Mónica Patricia Valentini

YACOBY



El Centro Cultural Recoleta y las embajadas de Israel y Canadá auspician la muestra de la artista canadiense-israelí Dorrit Yacoby, *Mujer sosteniendo el sol*, expuesta en la Sala 4 de Junín 1930.

Violencia

El viernes 2 de julio, de 14 a 17 y en Perú 160 (Salón Dorado), se desarrollará la Jornada "Mujer y salud. La violencia contra las mujeres", con la participación, entre otras, de las panelistas Silvia Chejter, Rita Colli, Virginia Franganillo, Leonor Vain y Dolores Frenoy. Organiza la Comisión de Mujer, Infancia, Adolescencia y Juventud de la Legislatura porteña, que preside María Elena Naddeo.

EXTRAÑOS EN BROOKLYN

En una galería subterránea de Brooklyn se pueden ver en estos días instalaciones de moda de los niños furiosos de la industria. El más osado es Mangiela, quien exhibe sus raros trajes tratados con hongos y bacterias, que van mutando y que en un futuro próximo serán destruídos por los científicos que los dieron a luz, aunque, segun explican los voceros del diseñador, "no son más peligrosos que un sandwich de queso".





POR VICTORIA LESCANO

Hace dos años tomaron por asalto la Quinta Avenida y alteraron la serena elegancia de las vidrieras de la tienda Saks con *Cadáveres Exquisitos*, una muestra de moda que combinó maniquíes con maquillaje post-mortem y prendas de lujo. Ahora, en cambio, y hasta fines de julio, el grupo Creative Time optó por las dramáticas galerías subterráneas del Anchorage, un espacio debajo del puente de Brooklyn, y la mirada de los diseñadores avant garde Martin Margiela, Vivienne Westwood, Susan Cianciolo, Hussein Chalayan y Viktor&Rolf.

El resultado es una puesta que combina la colección de ropa procesada con bacterias de la Maison Margiela, la ironía de la reina del "punk couture" –Westwood– sobre los códigos de etiqueta indumentaria, la patada al mainstream de Cianciolo y una performance de locos por la moda enjaulados en un cubo, ideada por Viktor&Rolf con un vestido para volar de Chalayan. Como frutilla de la torta, una pantalla con forma de rueda de la fortuna y loops de grandes momentos de la moda en el cine, de las camisas Tony Manero en *Fiebre de Sábado por la noche* a cortos con las colecciones de los diseñadores más freaks, Walt van Beirendock, Alexander Mc Queen y Jeremy Scott.

De todas, los maniquíes con los 18 trajes de la Maison Margiela bautizados "bacteria fucsia", "hongo verde" o "levadura rosa" son, sin dudas, los más apropiados para el decorado dark. Fueron ideados en 1997 para una muestra en el pabellón de vidrio del Boijman van Beuningen Museum de Rotterdam y procesados con distintas familias de bacterias por un científico de la Universidad de Agricultura Wareningen llamado Dr. A.W.S.M. van Egeerat. Chaquetas renacentistas, vestidos hechos con originales de los cuarenta y cincuenta para la hora del cocktail, carteras de mensajero, twinsets que reproducen ropa de muñeca llevada a escala real, pantalones de una variedad de denim que nunca destiñe y las costuras sin rematar que ya constituyen su trade mark fueron el punto de partida. Originalmente blancos, grises y beiges, todos fueron procesados con gelatina de hongos y bacterias y a los cinco días de la inauguración empezaron a mutar a la vista del público del museo holandés.

Dos años más tarde parecen de terciopelo y gamuza de colores. En setiembre, cuando, aún más podridos por la humedad presente en el espacio de Brooklyn, se exhiban en el Museo de Arte Moderno de Tokio, van a ser quemados por los científicos que les dieron origen. La fogata fue anunciada por un vocero de Margiela, quien detesta hablar con la prensa, al *New York Times*, argumentando el estado de descomposición de las prendas. "En realidad son tan inofensivas como un sandwich de queso."

A Margiela, figura clave de la generación de diseñadores surgidos de la escuela de arte de Antwerp, y ex asistente de Christian Lacroix, John Galliano y Jean Paul Gaultier, se lo llama "el profesor chiflado de la moda". Desde que en 1988 lanzó su primera colección amparado por una mecenas rubia de cincuenta años que controla sus pasos, se dedica a reconstruir ropa vieja y a cambiar las piezas de lugar.

Otras señas particulares: siempre usa jeans y una boina de cuero con que cubre su pelo blanco, tanto para estar en su estudio (funciona en una antigua estación de tren de París y el staff, a la usanza de la alta costura ortodoxa, usa guardapolvos blancos regidos por moldería espacial) como para participar de las reuniones de Hermés, la firma que el año pasado lo contrató para aggiornar sus foulards con escenas de caza.

Desde que en 1996 el periódico *Libération* definió a uno de sus desfiles en la plaza de juegos del barrio más pobre de París como "un golpe bajo para aprovecharse de la pobreza con fines estéticos" sólo da reportajes por fax y no se deja fotografiar. Para la presentación de las colecciones prefiere marionetas y percheros acarreados por hombres uniformados a supermodelos.

Cuentan que un saco de cochero de Champs Elysées del 1700, que encontró cubierto de herraduras y espuelas en el Museo Hermés, va a ser el hilo conductor de una próxima colección. Susan Cianciolo suele pedir a las modelos que lean poesías o se tiren a dormir en las galerías de arte que elige para sus desfiles. "Esto no tiene que ver con la ropa", advierte el catálogo de *Run 7*, su última colección. Su puesta en los depósitos del Anchorage es una patada al circuito mainstream y las prendas exquisitas de las megatiendas como Bergdorf Goodman, donde hasta hace poco se ganó el pan dibujando bocetos.

Hay maniquíes muñeca de trapo acostados, escarpines de la abuela, enunciados de moda sobre tratados de anatomía en alemán, odas al crochet y las terminaciones mal hechas y bordados con escenas de sexo canino en bolsillos. Graduada en Parsons y con un estudio en el Chinatown, el año pasado representó a la vanguardia de la moda neoyorquina en la Bienal de Moda de Florencia y aprovechó la ocasión para incluir el video *Proaborto*. Sus musas, enfermeras, camareras y señoras del Bronx son perfectas para sus prendas cero glamour.

"La presentación es un marco para las ideas", apuntó sin mucho ingenio Hussein Chalayan y su puesta, llamada *Traje aeroplano*, consiste en una modelo con un vestido marrón, subiendo y bajando sus brazos sobre un fondo blanco. Mucho más afortunada fue la escena callejera con que el año pasado llevó los tejidos a la vanguardia cuando paralizó el tráfico con modelos encapuchadas y agujas de tejer clavadas en sus brazos citando un famoso happening de las artistas Leslie Labowitz y Susan Tracy. Sus modelos fueron confundidas por los transeúntes con protestas de mujeres musulmanas ante las Naciones Unidas, y él a los pocos días consiguió un contrato fabuloso como jefe de diseño del imperio del cachemir Tse.

Una vidriera a medio hacer, con el título de *Work in Progress* y maniquíes vestidos con básicos del estilo americano adornados con discurso político fue simplemente la propuesta de Westwood y coincidió con la apertura de su primer local en el Soho, tan poco elaborado como su instalación. Para los devotos de Westwood, léase turistas japoneses que circulan con mapas exclusivamente de tiendas, el único vestigio de su glamour es el pequeño vendedor de estilo british vestido con tartanes y sus plataformas. Porque no hay nada más decepcionante que una subversiva del estilo intentando ser políticamente correcta•

CULTURA **Después de que en la Antigüedad se dedicara tiempo y deleite a la higiene personal, y de que en la Edad Media los cuerpos fueran poco menos que olvidados, apareció, recién a mediados del siglo XVIII, la primera noticia sobre el bidet, mucho más que un artefacto sanitario.**

HISTORIA DEL bidet


Estampa de 1925.

POR M. S. V.

Si las malas lenguas y el saber popular atribuyen el nacimiento del perfume al poco cariño por el aseo diario, no hay más que ejercitar brevemente la imaginación por ese camino para recrear las circunstancias de la invención del bidet. O para reencontrarse con los discursos que acompañaron sus primeros tiempos (baste decir que en algún momento fue bautizado "el caballito indecente").

Ya hacia el siglo V a.C. la higiene de las partes nobles conoció a un antecesor del bidet: una especie de bacinilla ovalada, que podía usarse de pie o de cuclillas, acercando el agua con las manos. En los casos de mayor lujo, podía hasta tratarse de una cubeta con tres pies y asas a ambos lados. La Roma de Trajano, en cambio, no contaba con esa comodidad, por lo que lo más parecido al aseo íntimo se llevaba a cabo en las aguas de las termas.

MENS SANA IN CORPORE ¿SANO?

Durante el reinado del politeísmo, las horas dedicadas al cuidado del cuerpo eran, más que bien vistas, un deber religioso, pero con la llegada del cristianismo las cosas cambiaron. La Iglesia del Medioevo exige la pureza de las almas, no de los cuerpos: las plegarias reemplazan las prácticas de abluciones. El baño sólo se permite a los enfermos. Claro está, Carlomagno no tenía inconvenientes para disfrutar sus aguas de Aixla-Chapelle, pero no era cuestión de enfrentarse con él. El siglo XII, sin embargo, se encargó de sepultar esos resquemores, y los baños se convirtieron en una cita obligada, aunque no sin despertar la indignación de los moralistas –que denunciaban esas prácticas como caldo de cultivo de la prostitución–, los maridos celosos y los médicos. Ante cada epidemia de peste, los dedos acusadores no vacilaban en señalar a la ablución como única culpable de abrir los poros de la piel al paso de los miasmas. El toilette íntimo sigue haciéndose delante de una cubeta, pero las frecuentes campañas de desprestigio terminaron por forzar el abandono del baño.

El Renacimiento tampoco se caracterizó por sus grandes contribuciones a la limpieza personal. Cambiarse de ropa era más que suficiente para compartir los devaneos de la sociedad. Ejemplo: la "buena esposa", adoctrinaba *El mensajero de París*, apenas levantada de la cama debía cumplir con sus plegarias y vestirse. Sin más. Alcanzaba con mantener pulcro el cuello del vestido. Así, hasta la segunda mitad del siglo XVIII, las coquetas se esmeraban en ocultar las "impurezas" tras las infinitas enaguas. Sin embargo, un siglo antes ya había sido registrado el "cubo de toilette", una armazón de cerámica montada sobre pies de madera que estaba aún lejos de ser bautizado como bidet.

NATIVIDADES

La primera aparición oficial del bidet se efectuó en 1739, en un catálogo de Rémy Péverie, un ebanista especializado en "muebles de excusado" –léase silla de baño, o el antecesor del inodoro moderno–. Esta presencia tampoco estuvo revestida de charme: su nombre venía asociado a "bide", la palabra francesa que a lo largo de la Edad Media designó –familiarmente– al falo. El uso del bidet se transformó, entonces, gracias a su analogía con el acto de montar, en uno de los pasatiempos favoritos de las y los libertinos. Gracias al imperio del buen gusto, era posible elegir un bidet Luis XV entre modelos de nogal, hierro blanco, cobre o loza, todos ellos armados sobre pies galvanizados y munidos de una funda a tono con la "silla de los asuntos". Así empezó a construir su legitimidad, al punto que, hacia 1770, al arribar a Francia, María Antonieta recibe de regalo uno. Napoleón I aprecia este "pequeño mueble de nombre discreto e incivil de pronunciar".

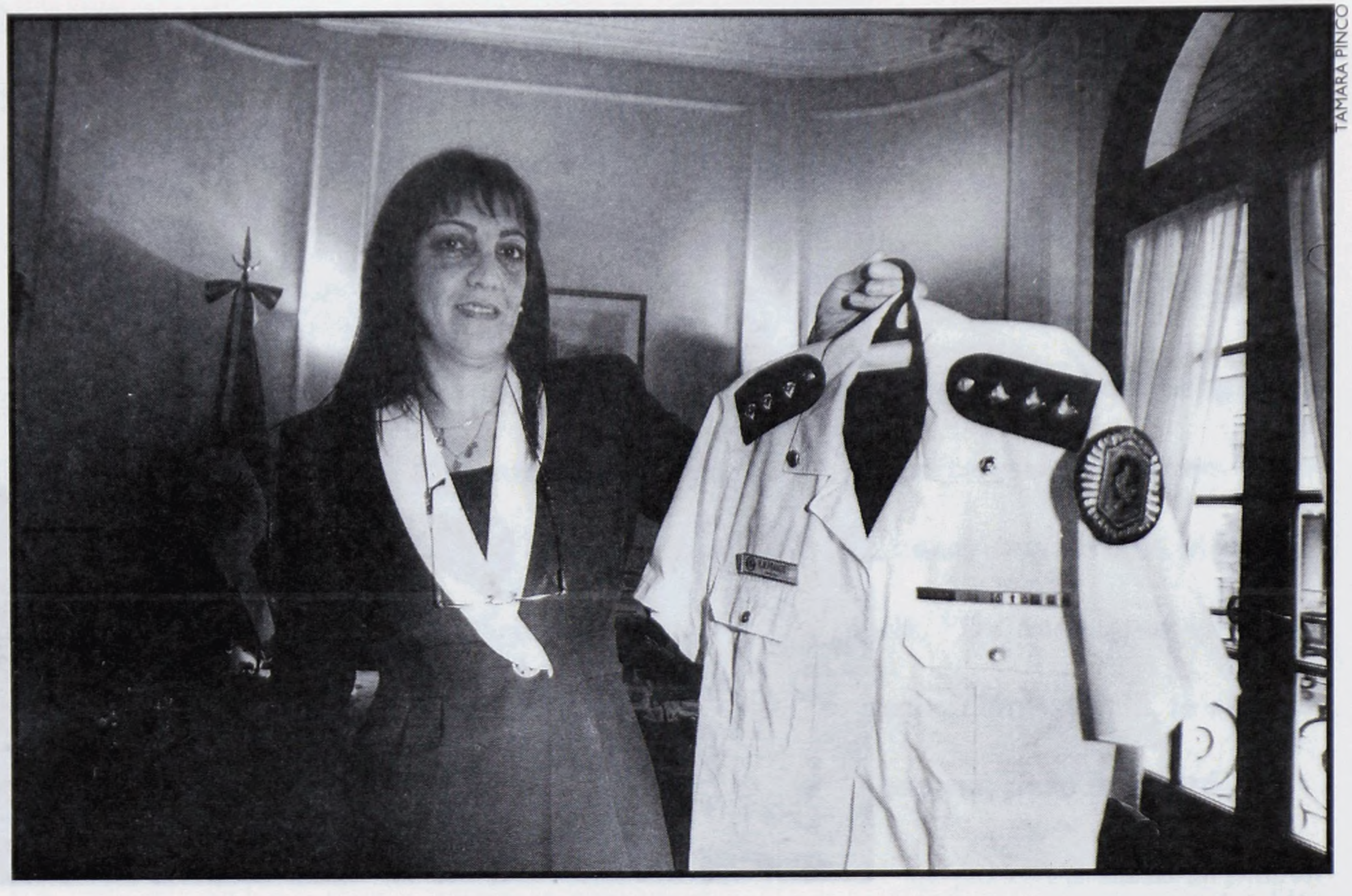
Pero con la caída del Imperio, en 1814, su uso deviene exclusivamente femenino. A escondidas. Tabú de la cultura burguesa, la palabra bidet queda proscrita al vocabulario de los médicos. Y de los pensadores religiosos. "Los devotos no se lavan el trasero", concluyen los hermanos Goncourt en su *Journal*, en 1895.

UNA LARGA LUCHA

Curso práctico para la mujer honesta: el paso obligado por la sala de baño debe conformarse por el empleo de la trilogía bañadera-mesa de aseo-bidet. Pero el bidet todavía es un artículo suntuario y de uso urbano, especialmente en las ciudades del Viejo Continente. Por caso, sólo el 18 por ciento de los hogares de París cuentan con un cuarto de baño, por lo cual el pueblo se ve obligado a concurrir a la plaza Madeleine: en 1905, la "Sociedad de lavatorios subterráneos" abre sus wc y cuartos de aseo dotados de bidet a cambio del mínimo arancel de 20 centavos. En 1910, en el Bon Marché el precio de los bidets oscila entre 11 y 85 francos. Gracias a los esfuerzos de los organismos de higiene pública, el bidet cobra poco a poco mayor importancia en el nuevo orden blanco. "El bidet es una necesidad, no un lujo, es indigno no tener por propio lo que se necesita", insiste el doctor Delore en su *Guía de la salud*, en 1949. El diseñador italiano Gio Ponti crea un bidet en cerámica en 1953.

En nuestras tierras, la provisión del simpático compañero de baño depende de las fábricas inglesas –todavía se puede encontrar algún que otro ejemplar de *Pescadas*–, prestas para abastecer mercados foráneos pero incapacitadas para convencer a sus compatriotas de sus bondades. Con el progresivo deterioro de las relaciones comerciales con la corona británica, esos ejemplares fueron reemplazados por otros de manufactura local.

En Europa, el reinado del bidet es efímero. La tasa de equipamiento sanitario alcanza su pico, la desafección por el bidet se acelera: 62 por ciento de los franceses lo usa en 1951, contra el 47 por ciento de 1986. Se prefiere la ducha. Con la píldora, sus virtudes anticonceptivas supuestas ya no tienen razón de ser. El "bidet francés", tan exótico para los anglosajones, desaparece también de los hoteles. Los japoneses, que lo envidian, adoptan el bidet –hay que contar con 70.000 yens– con agujero calentador y ducha anal y vaginal telecomandada, con agua caliente. El chorro se detiene automáticamente cuando el usuario se levanta. Pero los verdaderos defensores del bidet son los italianos. Italia en adelante asegura el 50 por ciento de la producción europea delante de España, Portugal y Francia.


TAMARA PINCO

MUJER POLICIA

PERFILES

POR S. CH.

Pertenece a la primera camada de oficiales femeninas que tuvo la Policía Federal y es la primera mujer a la que se puso al frente de una dependencia. Es un ejemplo dentro de la institución, un dato fundamental para las autoridades a la hora de escoger a alguien representativo del oficio. Siempre es difícil ser policía, pero en la Argentina, como en otros países que atravesaron dictaduras y períodos no democráticos, aún más. Las casi dos décadas de libertad pasadas no alcanzaron para limpiar su imagen.

La principal Mabel Franco es una mujer sensible e inteligente que percibe los resquemores. "Yo no niego el gatillo fácil ni los problemas que existen, pero creo que todo es perfectible y que la policía ha hecho cambios importantes. Se modificó la enseñanza en los institutos, y hoy nuestra función principal es preventiva y no represiva. Creo que a partir de eso podemos modificar actitudes policiales y ciudadanas", dice esta mujer que no tiene perfil de policía, probablemente porque hizo la mayor parte de su carrera en áreas comunitarias. Sólo estuvo dos años en una comisaría, apenas se recibió de agente. Tenía 19 años y lo recuerda como un choque fuerte. "Yo no entré a la policía por vocación. Sabía que quería brindarme al otro, pero no de qué manera. Así que me recibí de maestra jardinera y lo canalicé por ese lado. Pero en el '75, la policía hizo una campaña muy fuerte para incorporar nuevos miembros y me sentí atraída. Mi primer destino fue la Comisaría 6ª, en Congreso. Un médico o un maestro también pueden brindarse al otro, pero al policía le llegan todos los casos: un accidente, una violación. Yo no salía de mi asombro." ¿Se preguntó por qué justamente en el '75 había una convocatoria tan masiva a la ciudadanía? "Yo tenía noción de lo que significaba entrar a la institución en ese momento, conocía la situación que se vivía, pero nunca pensé `vengo a salvar esto'."

UN REMANSO

Después de estar dos años en la 6ª fue designada como instructora de aspirantes a agente y de ahí la derivaron al área comunitaria. "Creo que la institución hace una evaluación de las cualidades de cada uno y de acuerdo con eso te destinan." Así, sus deseos fueron lentamente amalgamándose con algunos de los objetivos de la institución a tal punto que hoy dice con orgullo que su verdadera vocación se formó dentro de la institución, "que para mí es un sentimiento". En 1983 la enviaron a la Comisaría del Menor, donde estaría doce años. Hoy la dependencia tiene otro nombre y funciones diferentes, pero en ese entonces era un lugar de tránsito hasta que los jueces decidieran qué hacer con los menores delincuentes. "Creo que fue mi mayor etapa de sensibilidad. Me costó mucho adaptarme, me enfrentaba todos los días con la miseria misma. Llegaba y encontraba a chiquitos que te decían `hola, tía' porque la carencia de afecto era enorme. O padres que no querían a sus chicos porque ya tenían muchos y éste justo era el más terrible. O pibes a los que mirabas y pensabas `éste me mata'."

Mabel Franco pertenece a la Policía Federal, fuerza en la que fue la primera mujer en estar a cargo de una dependencia. Admite que no se convirtió en policía por vocación: estudió para maestra jardinera, pero ahora su trabajo "es un sentimiento". Hoy trabaja en el Centro de Atención a las Víctimas de Violencia Sexual.

En 1995 empezó a diseñar junto con sus superiores lo que hoy es su refugio y su entrega más jugada a la comunidad: el Centro de Atención a las Víctimas de Violencia Sexual. Totalmente gratuito, y con un staff de 30 personas entre oficiales y equipo interdisciplinario –ginecólogos, psiquiatras, psicólogos, trabajadores sociales, psicopedagogos y abogados– que atiende las 24 horas del día. La sede es una casona enorme, en el pasaje Angel Peluffo, a pocos metros de Rivadavia y Medrano; desde las ventanas de atrás se ven el jardín y las vías del Ferrocarril Sarmiento. Allí Mabel tiene su despacho, sobrio pero lleno de souvenires: fotos de sus hijas, mujeres policía en forma de muñecas o amuletos, portarretratos en manada, sus inseparables Marlboro y un chisporroteo de colores en el amplio escritorio y en la mesada detrás de él. Esos colores con los que las mujeres se abrigan o remontan vuelo. Y Mabel misma aporta sus tonos: traje verde selva, suelto, resaltado por la fluorescencia del pelo marrón, con líneas de cebra, pero doradas, que caen sobre él cada tanto. Colgado en un rincón, el traje de fajina. Y detrás, a su derecha, la bandera abrazando el mástil.

El Centro es una dependencia lamentablemente poco conocida que recibe a niños, adolescentes y adultos que llegan por tres vías: el Poder Judicial, las comisarías –que deberían llamarlos inmediatamente si se les presentara un caso de violencia sexual, para que uno de los especialistas actúe conteniendo a la víctima, aunque Franco admite que no siempre lo hacen–, y las víctimas que van voluntariamente. "Nuestra función es contener, asesorar legalmente e intentar que la persona siga viniendo. En este momento, debemos tener unos 90 pacientes en terapias prolongadas, y el porcentaje de los que vienen a consultar y comienzan a tratarse es alto: 75 por ciento. Nuestro objetivo es que la persona logre elaborar lo que le pasó, porque superarlo es muy difícil, pero puede tener una sexualidad madura sin esta marca de por vida."

Mabel pasa muchas horas ahí, doce al menos cada día, y además puede ser llamada en la madrugada si hay una urgencia, "pero no me pesa, me siento muy identificada con mi función". Y con sus 43 años se hizo además tiempo para cursar la carrera de Derecho en la Facultad de la Policía Federal. "Era una asignatura pendiente, había dado el ingreso cuando ya estaba en la institución pero no pude seguir, y ahora siento que es lo mío. Quizá por estar acá me puse en contacto con el tema penal, que es lo que me gusta, y la idea es recibirme y ejercer." No tiene ojeras, no parece cansada; es enérgica, expeditiva. Muestra la casa, posa para las fotos, acompaña hasta la puerta del manso pasaje. "A mí no me tocó participar nunca en operativos en la calle, pero si tuviera que hacerlo actuaría como policía, tratando de preservar la seguridad de la gente. Pero estar en una institución no implica no tener sentido común, tenemos derecho a tomar decisiones que consideremos correctas aunque esto nos traiga un conflicto con nuestros jefes. Pero creo que, llegado el caso, tendría dificultades en el ejercicio de la represión, por eso me siento identificada con lo que hago acá."



POR SOLEDAD VALLEJOS

Marina mercante, no

Jimena González Lagraña es hija de desaparecidos. Quiso entrar en la Escuela Nacional "Manuel Belgrano" para ser marina mercante. Pero de entrada sus datos no convencieron. Fue echada, tras negarse, entre otras cosas, a hacerse una lipoaspiración.

En 1995, tras terminar el secundario, Jimena González Lagraña se inscribió en la Escuela Nacional de Náutica "Manuel Belgrano", que depende de la Armada, como aspirante para cursar los años que la habilitarían como Cuerpo de Cubierta. Por tradición familiar, ella sentía que su futuro estaba en la Marina Mercante, pero no aprobó el examen de ingreso. Al año siguiente, volvió a intentarlo, pero tampoco logró la calificación exigida. "La primera vez podés cuestionarte y decir 'no, estuve mal', porque venía de un nivel secundario y estaba compitiendo, por ejemplo, con chicos que eran alumnos de la carrera de ingeniería. Pero esta vez con una amiga que también había rendido nos pareció raro, porque nuestros resultados eran los mismos que los de algunos chicos que sí habían ingresado. Cuando se lo comenté a una secretaria de la Escuela, ella miró mi planilla y vio que, donde piden los datos de los padres, yo había puesto 'madre y padre muertos el 23 de septiembre de 1977'. Y me dijo que con eso era obvio que eran desaparecidos, que pusiera otra cosa porque así no iba a entrar". Huelga decirlo: Jimena puso "padre con abandono de hogar, madre muerta ese día. Como los datos de la gente desaparecida están stand by, nadie podía negarlos ni confirmarlos. Ese año entré. De entrada los profesores me dijeron 'no vas a durar mucho'". Ahí empezó su calvario, que incluye apodos como "gorda vaca" en boca de profesores, exigencias de lipoaspiraciones y prácticas de gimnasia en la ESMA, el lugar donde fueron vistos por última vez sus padres. "A ella no se la bancaron porque es hija de desaparecidos y es mujer", afirma Víctor Ramos, titular del INADI –el organismo que patrocina su demanda contra la institución–, "ésa es la realidad. Han violado claramente la ley antidiscriminatoria: la discriminan por ser mujer, hija de desaparecidos y por obesa".

Jimena rindió en dos oportunidades el examen de ingreso en la Escuela, aunque para cursar distintas especialidades, pero no pudo terminar ninguna de las dos porque fue dada de baja por "bajo rendimiento". La Armada asegura que "el trato es parejo para todo el mundo, no se discrimina a las mujeres. El nivel de estudios tiene un determinado nivel de exigencia y, al ser una escuela, hay un ritmo a cumplir. Hay que cumplir con los códigos de la escuela. Pero el tema de Jimena es pura y exclusivamente académico". La historia que cuenta Jimena es otra.

En 1995, Jimena ingresó en Cuerpo de Cubierta, presentó un certificado de aptitud que fue aprobado. Pero en 1997, al ingresar en Cuerpo de Máquinas –antes estaba en Cuerpo de Cubierta–, un médico le sugirió que llevara nuevos certificados.

–¿Cómo te plantearon los nuevos requisitos de salud?

–El médico de la Escuela me dijo: "Tenés que traerme el certificado del hospital, y traeme un certificado de una nutricionista donde diga que te estás tratando. Te lo digo por tu bien". Y entonces le comenté que me iba a hacer una cirugía plástica a mitad de año, pero no le aclaré que iba a ser en la nariz. "De paso, ¿por qué no me traés un certificado de que te vas a hacer una lipoaspiración". Ojalá, le contesté, voy a volver hecha una diosa. Pensé que era una broma, pero lo anotó. Yo me reía y me dijo: "Te lo digo en serio, porque si no los de Prefectura no te van a aceptar, y si vos te ponés en compromiso de que te la vas a hacer sí". Los voceros de la Armada aseguran desconocer ese pedido, a pesar de que forma parte de la presentación formal realizada por el INADI, pero lo que no puede desconocerse es su existencia material.

Otro de los argumentos para haberla separado de la Escuela fue la acumulación de faltas en clase. Lo que no se aclara es que gran parte de esas inasistencias fueron a las prácticas de ejercicios físicos, las mismas que luego de largo tiempo de llevarse a cabo en clubes de barrio pasaron a cumplirse en las instalaciones de la ESMA. Jimena pidió que se contemplara su caso: no se sentía capaz de hacer sus prácticas de tiro en el mismo lugar en que mataron a sus padres. Pero el pedido no fue atendido. A nivel oficial, se asegura que el traslado se debió a motivos económicos, ya que la ESMA no cobra por el uso del lugar.

–¿Cuáles son las faltas que la Escuela

considera como injustificadas?

–Las faltas que tengo son las de la ESMA. Y no fui a un desfile. Porque a todo esto, yo tengo que andar desfilando y saludando a cualquier desgraciado de alto rango. Si tenés que hablar con un cadete es distinto, pero ahí tenés que hacerlo con el que podría ser el que asesinó a tu viejo. Y otra de las faltas, que yo sí justifico, es cuando me operé el año pasado. Pero ellos argumentan que jamás justifiqué. A las chicas que eran mis compañeras las están volviendo locas, las burlan, les dicen cosas como "ahí vienen las discriminaditas", "¿qué querés?, ¿que te pongamos alfombra en el internado?". Porque la Escuela tiene personal de limpieza para todos los alojamientos, pero nuestro lugar no lo limpiaban, nos decían "son mujeres, límpienlo ustedes".

–¿Cuál es la situación de tus compañeras?

–Están mal, porque no se pueden andar peleando con todo el mundo. Ellas tienen que sobrevivir ahí, y los chicos que alguna vez salieron a defenderme a mí repitieron.

El reglamento de la escuela es rígido: las licencias sólo se dan ante casos de problemas económicos o de salud –propia o de los familiares–, las mujeres que quedan embarazadas deben ser dadas de baja, existe un mínimo de peso y de altura pero no un máximo. En un principio, uno de los motivos de la separación de Jimena fue su sobrepeso, a pesar de que al ingresar rondaba los sesenta kilos y que el aumento se dio durante la cursada.

–¿Cómo es el trato con tus compañeros varones?

–Los chicos, salvo algunas excepciones, te burlan o te dejan de lado. A una porque es gorda, otra porque es flaca y es anoréxica, la otra porque es negra. Yo era una gorda vaca y ahora soy una gorda puta porque "mirá lo que está haciendo, está dejando mal a 'su' escuela". A cualquiera de los chicos vos le preguntás y te dicen que las mujeres no sirven más que para lavar, para planchar y para coser.

–¿Y con los oficiales?

–Hay un oficial de la escuela que acosa sexualmente a las chicas. Si una chica se deja franelear por este señor, está todo bien. Pero si vos de entrada te mostrás arisca, le decís "no me toque", sonaste. Empezás a tener partes de mala conducta. Lo que pasa es que los profesores, en su mayoría, son marinos mercantes jubilados, no saben nada de pedagogía, entonces por más que tengan mucho conocimiento no saben enseñar. Hay un profesor de análisis que es una tortura, uno que me dijo siempre gorda chancha o vaca. Te enseña análisis diciendo "va un negrito cabeza por la tangente tal y se encuentra con otro más cabeza que él...". Y así te enseña análisis. Todos les inculcan eso a los chicos. Y a ellos no les parece mal, sé que hay algunos que están enojados conmigo. Y te dicen "pará, no es para tanto, que te digan puta de vez en cuando". Nosotras siempre teníamos que demostrar que éramos mejores. Las actividades físicas las hacíamos con los chicos, yo hacía remo con compañeros de dos metros –ella ronda el metro setenta– y tenía que remar mejor que esos chicos. ¿Alguna vez viste competencias deportivas mixtas? Bueno, todas las chicas teníamos que hacerlo.

"Desde el INADI", aclara Víctor Ramos, "demandamos que se intervenga la Escuela, que ella pueda regresar por la puerta grande, que le pidan disculpas, que no pierda las materias dadas y que no tenga que irse del país –Jimena presentó sus antecedentes a la Escuela española y fue aceptada, aun sabiendo los motivos de su expulsión–. Pedimos que se respete la alta consideración que deberían tenerle por ser hija de desaparecidos, deberían cuidarla de una manera especial por tratarse de quien se trata. Porque el que ella quiera estar ahí puede rectificar una parte de la historia sangrienta que tuvo el país. Se están equivocando, es como si vivieran en la época del Proceso, mantienen una estructura cerrada".

–El médico de la Escuela me dijo: "Tenés que traerme el certificado del hospital, y traeme un certificado de una nutricionista donde diga que te estás tratando. Te lo digo por tu bien". Y entonces le comenté que me iba a hacer una cirugía plástica a mitad de año, pero no le aclaré que iba a ser en la nariz. "De paso, ¿por qué no me traés un certificado de que te vas a hacer una lipoaspiración". Ojalá, le contesté, voy a volver hecha una diosa. Pensé que era una broma, pero lo anotó.

Tal vez la única herencia familiar a la que Jimena pueda aferrarse en cuerpo y alma sea esta carrera. Pero en Argentina ser mujer y tener padres desaparecidos puede semejar un grillete invisible capaz de sonar a cada paso. "Yo desde los cuatro años que me he subido a los barcos. Siempre quise estar en los barcos. Me dicen 'estudiá otra cosa'. ¿Por qué tengo que estudiar otra cosa?, si todo el mundo estudió lo que le gusta, si yo tengo la capacidad para seguir estudiando, soy joven, soy soltera, no tengo nada que me lo impida. ¿Por qué no voy a estudiar lo que me gusta? A mí me gusta navegar. Lo que pasa es que, en estas condiciones, me voy a tener que ir y dejar todo, la poca gente que tengo acá. Yo tengo a mi abuela, a mi hermano y una tía, nada más, y tendría que dejarlos, y no verlos hasta que consiga plata para volver. Aparte, así, me estoy yendo con vergüenza. ¿Y yo me tengo que ir?"

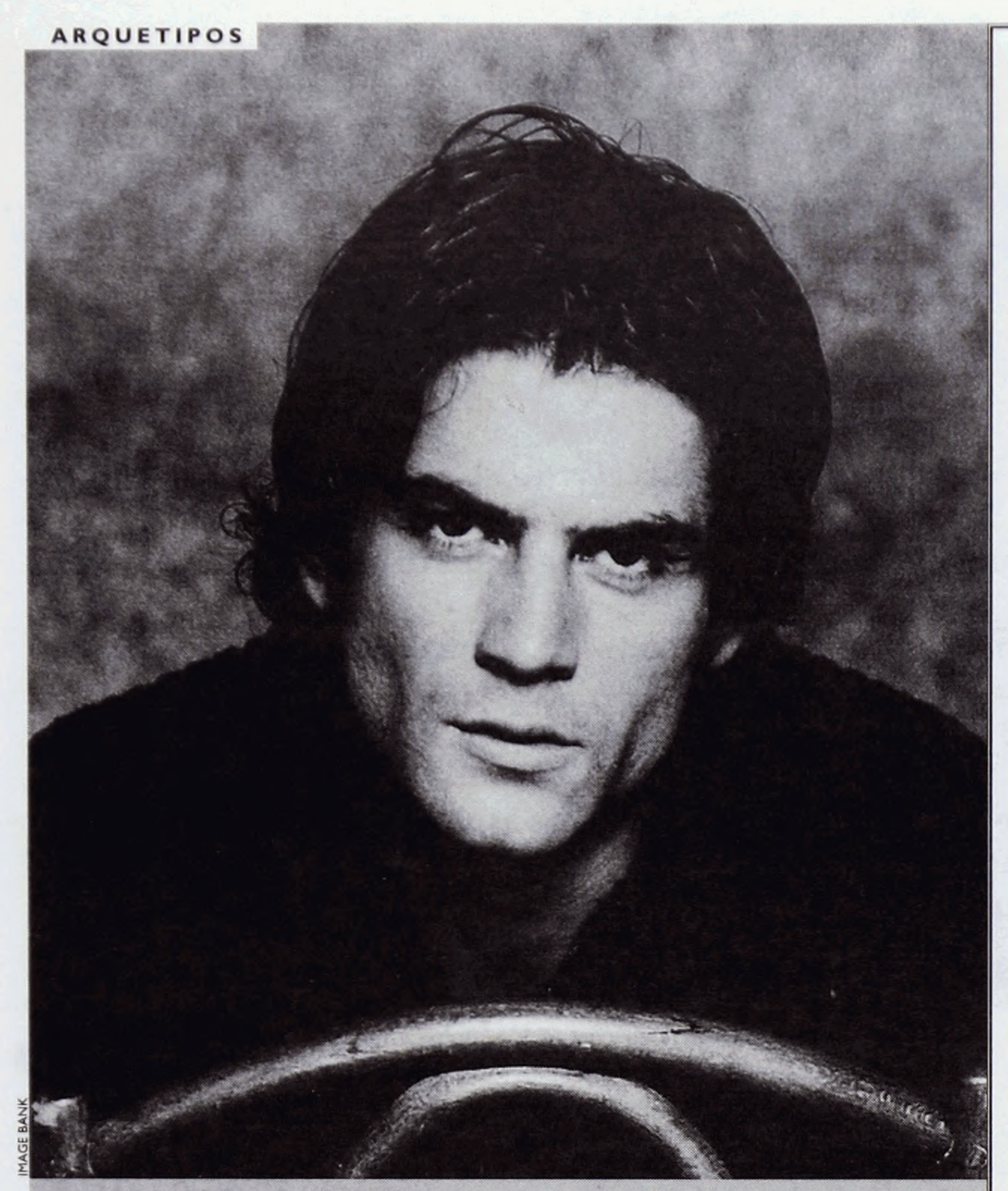


IMAGE BANK

El que anda *por ahí*

POR S.R. No está en el centro de la escena, sino en algún rincón de la cabeza, por ahí. En la oficina de al lado, en una casa de la otra cuadra, en el living de unos amigos, en una reunión de padres, en un banco de la plaza en la que los chicos de los dos se hamacan, en la mesa de la ventana del bar, en otro piso del hotel, en una fiesta a la que estuvimos por no ir, en cualquier parte que una frecuente sin la menor expectativa y sin la más leve noción de que él va a estar ahí como la última vez.

Después de volver a cruzarlo y de intercambiar ese flash inocente de miradas que se intercambian solamente cuando una está pensando en otra cosa o en otro sujeto, algo empieza. Porque estando así, desembarazados el uno del otro y de toda segunda intención o doble lectura, es cuando salen los mejores gags.

Cuando salen los mejores gags es, además, cuando con el que sí ocupa el centro de la escena las cosas están bien pero no tanto. Nada grave, en todo caso. No hay crisis, no hay debacle, no hay angustia. Por eso verlo de nuevo a ese que anda por ahí es una suerte módica que se aprovecha de buen humor, sin taquicardia, con la serenidad que permite contarle un chiste o aceptarle un café, con ese encantador desinterés que habilita a hacerle preguntas indiscretas, a intimar sin sobresaltos, a llamarlo tres días después para saber cómo le fue en esa cita de trabajo que tenía.

Los rollos con las respectivas parejas son un ítem obligado en las charlas con el que anda por ahí. Pero como la cosa no viene de levante sino de contacto humano entre dos personas apenas perturbadas –cualquiera es una persona apenas perturbada–, a esos rollos se arribará recién después del tercer cortado y/o segundo whisky y de haber recorrido otros items menos comprometidos, como 1) política argentina, 2) literatura norteamericana, 3) cartelera porteña, 4) anecdotario adolescente o 5) matrimonios anteriores. Después, siempre guiados por el mismo carácter casual del encuentro, y alentados por cierta sintonía, la charla se irá ablandando hasta llegar al meollo que siempre y en toda circunstancia es que los dos, en sus respectivos estados civiles y sean éstos cuales fueren, están "mmm... bien". Cualquier cosa nueva nace de una insatisfacción vieja.

El status del que anda por ahí dura hasta que el café que se le acepta o la charla telefónica pueden mantenerse bajo estricto control de calidad y sin el menor atisbo de ansiedad. Lo que define al que anda por ahí es ese amable escozor que nos provoca, sin llegar al vacío en el estómago. Si eso sucede, si el café se vuelca, si una desea que el teléfono suene, si se cuentan los días para volver a verlo, "el que anda por ahí" ya será "él". Suerte.

TALK SHOW
por Moira Soto

Reírse a costillas *propias*

Está visto y requetevisto que los chistosos de la tele y la revista se desviven por travestirse y hacer escarnio de las mujeres, cuando directamente no las inferiorizan en rol de muñecas lelas sólo aptas para solaz de los graciosos de turno (¿sufrieron *Petardos* alguna vez, en un ataque de denigrante masoquismo?). Entretanto, unas cuantas humoristas del mundo del espectáculo han elegido un camino más desprejuiciado y exigente: reírse de ellas mismas y de sus congéneres, poniendo en evidencia lacras y deficiencias.

Es el caso flagrante de Jorgelina Aruzzi y Eugenia Guerty, autoras, actrices y directoras (con el asesoramiento en la puesta de Guillermo Cacace) de *P'asado carnal*, hilarante reencuentro de ocho egresadas de la promoción '61 del Colegio de la Virgen Niña. Como Guerty y Aruzzi aún no encontraron la fórmula de Michael Keaton en *Multiplicity* (film donde se clonaba y vivía varias vidas simultáneas), van interpretando a las ex alumnas de dos en dos. Sin embargo, han realizado un trabajo vocal y corporal tan minucioso así como una caracterización física de tal diversidad, mimetizándose a todo vapor con los sucesivos personajes que, por momentos, resulta casi imposible identificarlas como actrices.

El pretexto argumental es un clásico de todos los géneros –aquí con tintes policiales–: un objeto que al pasar de mano en mano hace avanzar el relato. En esta ocasión, 50 mil dólares destinados a silenciar el secreto que se cocinó en un asado de camaradería hace largos años. Y que está a punto de estallar con la salida de la cárcel de las que fueran compañeras, arruinando así la ascendente carrera política de Marta Beltrán, candidata a intendenta con perfume menemista.

El dúo Aruzzi-Guerty recurre a un humor negro que no perdona mezquindades, racismos, corrupción, hipocresía, estupidez y otras taras igualmente humanas que adornan a estas mujeres al borde de los 60. "Empleamos este tipo de humor como una forma posible de procesar tanta angustia cotidiana", se justifican las jóvenes e inspiradas creadoras de *P'asado carnal*. En la calle Paraguay al 4229, en el Teatro Palermo, por apenas 4 pesos los sábados a las 23, tienen ustedes la oportunidad de descomprimir tensiones por medio de la risa provocada por estas locas lindas que no distinguen las fronteras del llamado buen gusto y que desconocen el miedo al ridículo.

